263

ANTONIO FERNANDEZ LEPINA

Mi compañero el ladrón

JUGUETE CÓMICO

en tres actos, en prosa

ORIGINAL

ARCHIVO TEAT
MILLÁ
S. Pablo, 21-B

Copyright, by A. Fernández Lepina, 192

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24

1923

BIBLIOTECA TEATRAL
N.º
VICENTE RUBIÓ
BARCELONA

MI COMPAÑERO EL LADRÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MI COMPAÑERO EL LADRÓN

JUGUETE COMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Fernández Lepina

Estrenado en el Teatro Lara el 27 de diciembre de 1922

MADRID
Sucesores de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, M 1351
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL	Leocadia Alba.
SUSANA	Concepción Catalá.
ENCARNITA	Raquel Martínez.
MARÍA	Matilde Armisén.
ENRIQUETA	Carmen Cuevas.
PETRA	Pilar Alenza.
DUQUE	Ricardo Simó-Raso.
DON TRINIDAD	José Isbert.
EL CONDE	José Balaguer.
RODRÍGUEZ	Juan Benítez.
MARTIN	Pedro López-Lagar.
JOSÉ	Luis D. Luna.
POLICÍA 1.º	Antonio Pérez Indarte.
POLICÍA 2.º	Luis Fernández.
UN SERENO	Enrique Amyach.

LA ACCION EN MADRID. — EPOCA ACTUAL.

Trajes de Otoño.

NOTA. Se ruega encarecidamente a los directores, que no hagan ningún corte ni supresión en el diálogo. La duración máxima de la obra es 37 minutos el acto 1.º, 30 el 2.º y 28 el 3.º.

ACTO PRIMERO

Alcoba elegantísima y muy coquetona en el hotelito de Susana, en la Ciudad Lineal.

Una puerta en la derecha y otra en un lado del foro. En la izquierda, ventana con reja, que da al jardín. Las vidrieras y contraventana, juegan.

Los muebles precisos son: Una cama de matrimonio con finas lencerías. Un armario de luna, un tocador, una chaise-longue, un velador, dos mesillas de noche y dos butaquitas.

Es de noche. Aparato de luz en el techo. Otro sobre la cama o en lamparitas sobre las mesillas.

También puede disponerse una alcoba al foro, comunicante con la habitación por ancho medio punto para que se vea bien la cama.

La escena aparece completamente a oscuras. Sólo entra alguna claridad por la ventana de la izquierda, cuyos cristales están cerrados.

—

(Entra cautelosa y rápidamente el DUQUE, por el foro, llevando una linterna eléctrica. Registra la habitación. Se dirige hacia la puerta de la derecha, escucha un momento y retrocede. Va a la ventana. Abre los cristales y al ver los barrotes de hierro, que sacude con fuerza, lanza una maldición entre dientes. Se siente hablar a SUSANA por la derecha. El Duque, que es un distinguido apache, da un salto, duda, y se mete rápidamente debajo de la cama. Entra Susana por la derecha y hace girar la llave de la luz central, que estará junto a la puerta. Abre el armario, saca una bata o traje de casa, lo echa sobre la cama y oprime el timbre. Sale ENRIQUETA.)

ENRI. ¿Llamaba la señorita?

SUSANA Sí. Voy a desnudarme. El señorito no quiere que le acompañe ni a la estación siquie-

ra. (Comienza a quitarse el vestido, bien a la vista del público o bien tras un biombo o en la alcoba, si la decoración tiene dos habitaciones.)

ENRI. ¿Ha terminado el señorito de vestirse?

SUSANA No. Aún le falta bastante.

ENRI Voy a ver si necesita...

SUSANA No te molestes. (La actriz, si quiere, puede prescindir del detalle de cambiarse de traje, diciendo: «Voy a arreglarme un poco», lo que hace ante el tocadorcito.)

ENRI. Es que yo creía...

SUSANA No se puede entrar en el tocador... ¡Acaba de hacerme salir a mí!

ENRI. Con el debido respeto, señorita, permítame usted que le diga que es para intrigar a cualquiera esa manía que tiene el señorito de encerrarse en el tocador sin dejar entrar a nadie. Ayer me pidió un jarro de agua caliente y por tomármelo por la puerta entreabierta, por poco me coge la mano.

SUSANA No me extraña tu curiosidad. También la he tenido yo; pero ya la he satisfecho. Como no quiero que estés preocupada, te diré que el señorito se tiñe...

ENRI. ¡Eso ya lo sabía yo!

SUSANA ¡Y yo desde el primer momento! Pero no contento con engañarse a sí mismo, pretende engañar a los demás. Se encierra para teñirse y guarda el frasco de la tintura en la caja de caudales.

ENRI. ¡Qué rarezas! ¿Decididamente se va hoy?

SUSANA Esta noche en el primer expreso.

(Enriqueta cuando termina de ayudar a Susana a cambiar de traje, dispone la cama quitándole la colcha, mullendo las almohadas, etc.)

ENRI. ¿Y no consiente en dejarla a usted en San Sebastián mientras el va a París?

SUSANA No. ¡Después de tener el equipaje hecho!... Cree que aquí estoy más vigilada y con menos peligro de un mal paso. (Sonríe irónicamente.)

ENRI. A mí me ha ofrecido cien pesetas si al regreso le cuento al detalle todo lo que ha pasado aquí. ¡Hasta me ha dado un librito para que lo anote hora por hora!...

SUSANA Enriqueta, supongo que...

ENRI. ¡Señorita! ¿Por quién me ha tomado usted a mí? Yo soy incapaz de vender a las perso-

nas a quienes sirvo, ni de engañar a quien me paga.

SUSANA ¿Has renunciado a llevar ese horario de espía?

ENRI. ¡Cá! Ni que fuese tonta. La señorita me lo dictará para que no nos coja en una mentira.

SUSANA Me parece muy bien. . Oye, puedes darte a arreglar el vestido de seda azul...

ENRI. Señorita, el azul no me sienta bien... Si le parece a usted daré a arreglar el de terciopelo.

SUSANA (Con disgusto.) Si es capricho... pero en medio de todo, lo mismo me da. Ahora me voy a hacer media docena de toilettes para empezar el invierno...

ENRI. ¿Sí?

(Se oye dentro la voz del Conde.)

SUSANA Calla. Ya ha terminado el señorito.

(Vase Enriqueta por la derecha y en seguida entra el CONDE.)

CONDE (Es un hombre de cuarenta y cinco años, tipo clásico de portugués, finchado, guapetón y presumiendo de elegante. Se ha teñido de negro azabache. Viste presuntuosamente para un viaje. Habla con acento marcadísimo y es ampuloso.) ¿Hay permiso para passar?

SUSANA Por Dios, hombre. Pasa.

CONDE Un nobre fidalgo portugués nao traspassa a porta do camarin de su namorada sin pedir licença.

SUSANA ¡Lo que has tardado en vestirte!... Luego decís de las mujeres...

CONDE Nao he tardado muito paes dificultades. Estaba despenteado. Tenía que mudar a roupa de calle per la de viajem y as botas dieron-me muito trabajo para abrocharlas por tener muito cerradas as casas de botaos. ¿Es que vuestra excelensa tiene impassiensa porque me marche?

SUSANA León...

CONDE ¡Oh, rapariga, mira ben lo que faces. Os condes do Castello das doze torres e doze pontes jamais permittieron manchas sobre su honor e si cayeron as lavaron con la sangue da mulher perjura.

SUSANA Pero, León, creo que no hay motivo...

CONDE Cala a bocca. Eu me ausento por dies o dose

días e quiero llevar la tranquilidade de que eres fiel.

SUSANA No has querido llevarme contigo a París...

CONDE París es un logar de perdiçao, de galanteio. De costumes licenciossas. Ainda más, eu tengo que selebrar muitas e secretas conferencias con os elevados personajes monarquicos. Puede que vaya a cumplimentar a nosso egregio rei e non puedo fazerme acompañar por mulher. Os condes do Castello das doze torres e doze pontes sempre fueron honestos e es proverbial sua boa reputaçao.

SUSANA Pero podías, como tanto te he rogado, haberme dejado durante ese tiempo en San Sebastián al lado de mi hermana Concha.

CONDE He dicho-te que nao. No me plase que te trates con tus hermanas. Son mulheres demasiado conhecidas. Todo o mundo tiene algo que dizer da Pepa de Sevilha e da Concha de San Sebastiao.

SUSANA Por tus celos me condenas a vivir encerrada en un hotel de la Ciudad Lineal, a donde ahora que ha pasado el verano no se ve ni un alma.

CONDE E confiançao en tu virtude nao me llevo as chaves da porta da cancella, pero... ¡Ah si me enganases! Los zelos muerden-me el alma. Si yo te surprendiera naos braços de otro home... ¡Oh, mira! Seis balas tiene esta pistola. Cuatro para tu peito, una para o coraçao do seductor e la última para levantar a coberta de meu miolo. ¿Qué te parece el repartimiento?

SUSANA Muy poco equitativo. Pero guarda esa pistola, porque sólo de verla me pongo mala.

CONDE ¿Será porque tu consciencia no esté limpa?

SUSANA No digas tonterías, hombre.

CONDE Mirame a os olhos. Así. Quiero leer en tu mirada la traición. No olvides que mea pistola tiene seis balas.

SUSANA Cuatro para mí, una para ti .. Ya me lo has dicho.

CONDE ¡Tembla si me traicionas!

ENRI. Señorito. Ha llegado el automóvil que había usted encargado al Casino.

CONDE Eu parto. No lloresme, menina. No te aflijas.

SUSANA ¡Ay, me duele tanto separarme de ti!...

CONDE Nao temas. Este garrido home nao quer más que a ti, bonitina. Haze-eme o favor de nao venir a estaçao. Acuéstate. Si por acordarte de mí demasiado nao duermes, toma un sello de Sulfonal. Enriqueta, baja as malas al automóvil. (Vase el Conde por la derecha seguido de Susana.)

(Tan pronto como desaparecen, el DUQUE sale cautelosamente de debajo de la cama y comienza a registrar los cajones y después de haber explorado de nuevo la habitación, siente ruido. Hace intención de meterse otra vez debajo de la cama, pero cree que no le dará tiempo y dando un gran salto desaparece por la puerta del foro, que dejará cerrada.)

SUSANA (Entrando por la derecha.) ¡Ay! ¡Ya se fué!

ENRI. (Que entra tras ella.) Ese suspiro de la señorita me autoriza para decir yo también: ¡gracias a Dios!

SUSANA No lo comprendo, Enriqueta. El señorito te paga espléndidamente. Es correcto, caballeroso...

ENRI. ¿Sí? Pues igual me pasa a mí entonces con usted. Tampoco lo comprendo.

SUSANA Ya que la confianza te autoriza a decir ciertas cosas, debo contestarte que lo que me aburre son sus celos, sus amenazas. Estoy siempre con el alma en un hilo.

ENRI. ¡Bah! Como la señorita no tiene coco no puede tener miedo.

SUSANA Es... Es que tengo coco y tengo miedo.

ENRI. ¡Ay! ¿Qué me cuenta usted, señorita?

SUSANA (Confidencialmente.) He cedido a los angustiosos requerimientos de don Trinidad. Me daba lástima del pobre.

ENRI. ¿El concejal ese tan rico?

SUSANA Concejal y diputado. Don Trinidad Mantecón de la Cerda, es hoy por hoy una de las personalidades más prestigiosas del nuevo partido liberal asimilador.

ENRI. Entonces... ¿Cuando el señorito vuelva de París no nos encontrará?

SUSANA Sí Nos encontrará. Porque si no nos encuentra nos la encontramos. Ya sabes cómo las gasta. El Conde es de los que tiran de pistola por menos de un pitillo. Además, que no sé hasta qué punto puede ser constante don Trinidad.

ENRI. Muy constante. Las diez y nueve cartas que

me lleva dadas para la señorita, siempre las ha acompañado de un duro.

SUSANA ¿Sin aumentar nunca a pesar de mis desdenes?

ENRI. Nunca. Y eso que yo me negaba a tomarlas.

SUSANA ¿Ves? No es de los espontáneos. Me lo había figurado. Por eso, para asegurarme, he recurrido al procedimiento de las alhajas empeñadas.

ENRI. ¿Y qué procedimiento es ése, aunque sea mal preguntar?

SUSANA Le inventó una famosa tiple y yo le he puesto en práctica varias veces con el gran resultado.

ENRI. Si no es secreto le agradecería a la señorita que me lo dijese, porque a una le gusta aprender, que para eso sirve en buenas casas.

SUSANA Es muy sencillo. Si de buenas a primeras yo le hubiese pedido a don Trinidad ocho o diez mil pesetas, seguramente se hubiera asustado. Ya te he dicho que no es de los espontáneos. Pero yo, con estrategia, desde que me empezó a asediar, el mismo día que vino a la Ciudad Lineal con motivo de la fiesta de las colonias escolares, comencé a empeñar una a una mis mejores alhajas. Estoy en un horrible compromiso. Si el Conde lo descubre... y lo va a descubrir a su regreso, lo más tarde.

ENRI. (Riendo.) Ya. Y don Trinidad le ha dado a usted el dinero para salir del apuro.

SUSAN. ¡Eso sería muy burdo! Yo no puedo admitir esa dádiva. Le he dado las papeletas para que haga el favor de desempeñarme las alhajas, poniendo él las pesetas, como es natural. Pero en cuanto pase el peligro, volveré a dárselas para que las empeñe y se reintegre del desembolso.

ENRI. Pero él no lo consentirá.

SUSANA ¡Claro, mujer!

ENRI. (Escuchando.) Me parece que se ha parado un automóvil.

SUSANA Anda. Sal a abrir la puerta del jardín. Seguramente es él.

(Vase Enriqueta. Susana, ante el espejo, se arregla el tocado. Cuando se dispone a salir aparece en la puerta de la derecha DON TRINIDAD.)

TRINI. (Viste traje de caza, de pana, ya bastante usado. Se toca con una gorra apache. Trae escopeta, canana y morrales.) Adorable Susana...

SUSANA Mi querido señor Mantecon. Esta chica es tan torpe. Le ha pasado a usted aquí... Vamos al saloncito.

TRINI. He sido yo. He sido yo el que se ha empeñado en pasar a donde usted estuviese.

SUSANA Señor Mantecón...

TRINI. Prescinda usted del patronímico y llámeme Trinidad o Trini, si le parece mejor.

SUSANA Como se trata de un nombre tan poco apropósito para las circunstancias.

TRINI. Puede usted llamarme Trinito, que es como me designan algunos íntimos... e íntimas.

SUSANA ¡Picarón!... Trinito... Trinito... Eso ya me suena mejor que Trini o don Trini... Pero siéntese usted, ya que no quiere que pasemos a otra habitación.

TRINI. Al lado de usted se está bien en cualquier parte, hasta en el infierno, conque figúrese en el paraíso. (Muy picaronamente se ríe creyendo que sus palabras tiene gran ingenio.) Con el permiso de usted voy a despojarme de estos adminículos venatorios y a explicarle al mismo tiempo por qué me presento vestido de mamarracho. (Deja el morral y la escopeta.)

SUSANA ¡Oh, está usted muy bien así! Muy interesante

TRINI. No niego que el traje de campo da más airosidad a la figura. Presta cierta arrogancia. (Se contonea.) Es menos antiestético que los vulgares trajes de sociedad; pero quiero hacer constar que no me presento así por hacer resaltar mis dotes físicas, sino por proporcionarle una sorpresa agradable. Por el deseo de entreverar en la triste y prosaica novela de su vida un idílico y feliz capítulo.

SUSANA No comprendo...

TRINI. Usted esperaba una visita furtiva. Unos madrigales insaboreables por la precipitación. No, amiga mía, no. Yo no podía ser tan cruel que la dejase con la miel en los labios.

SUSANA ¿Cómo?

TRINI. ¿Usted temería que me marchase a las doce, a la una todo lo más? Pues, no. Tranquilícese.

SUSANA ¿Se va usted a quedar aquí hasta mañana?

TRINI. ¡Oh, que adorable conformidad!... Más, más aún...

SUSANA ¿Hasta pasado?

TRINI. Más, más aún... Alégrese usted mucho. ¡Mucho!... ¡Estaré a su lado una semana entera!

SUSANA (Con verdadero horror.) ¡Oh!

TRINI. ¡Ya sabía yo que iba usted a tener una alegría!... Siete días... Un paréntesis de ciento sesenta y ocho horas de felicidad.

SUSANA ¡Ciento sesenta y ocho horas!...

TRINI. Comprendo que la parecerá a usted poco. Se nos pasarán en un soplo.

SUSANA Sí... ¡En un soplo se nos van a pasar!...

TRINI. Pero no se ponga usted triste. ¡Otra vez será más!

SUSANA (Con tono cómicamente ambiguo.) ¡No me lo diga usted que me dan vértigos!

TRINI. Ahora se explicará usted por qué vengo en este traje. He dicho a mi familia que iba de caza. Un pretexto un poco de vodevil, pero siempre muy socorrido. Dispongo de una semana que pasaremos aquí encerraditos como dos cartujos, pues para que no nos puedan ver desde los hotelitos próximos no abriremos puerta ni ventana. ¿Qué le parece el programita?

SUSANA ¡Un sueño!

TRINI. (Empieza a sacar cosas del morral.) En casa me han preparado una abundante merienda y yo he agregado bastante. Algunas voluptuosidades gastronómicas que llamo yo a estas cosillas. Empecemos por lo de casa. Una tortilla inmensa que nos puede servir para dos o tres comidas. Merluza frita. Empanadas de sardinas y de chorizos. Cosa rica. Ternera asada.

SUSANA ¿Y las voluptuosidades?

TRINI. Aquí están. Seis latas de sardinas del célebre fabricante *sans arettes*. Cuatro morcillas extremeñas. Una docena de merengues, que por venir debajo de todo se han estropeado algo, y ¿eh? (Exhibiéndolas.) Dos botellas de Champagne...

SUSANA ¡Qué derroche!

TRINI. Quiero que en estos días no nos privemos de nada. Idílico, pero alimenticio.

SUSANA Si a usted le parece llamaremos a la doncella para que se lleve las provisiones.

TRINI. Sí. Que lo ponga todo al fresco.

(Susana llama y entra Enriqueta.)

SUSANA (Con displicencia.) Llévate todo eso a la despensa.

TRINI. (Ayudándola a meterlo todo en el morral.) Cuidado con ésto, que son merengues. (Coge un paquete y se le aproxima a las narices a Susana, que hace un gesto de repugnancia.) Mire usted qué bien huele este queso. Pues, ¿y la tortilla? Tiene su poquito de cebolla. Una delicia. Luego, a eso de las dos o las tres, daremos el primer avance a las provisiones. (Con gesto de picarón.) Nos vendrá muy bien un piscolabis. Ahora, si usted me diese una taza de café, se lo agradecería.

SUSANA Ya lo creo. Enriqueta, prepara la cafetera.

ENRI. ¿Me llevo también la escopeta?

TRINI. Sí, y la canana (Se la quita.) que me oprime.

(Vase Enriqueta, llevándose el morral, la canana y la escopeta. Sobre un mueble queda la gorra.)

SUSANA (Que se ha fijado en un cuchillo de monte y un revólver que penden de un cinturón que ciñe don Trinidad bajo el chaquetón.) Va usted armado hasta los dientes.

TRINI. ¿Lo dice usted por el cinturón? Es un regalo. Una ofrenda del comité del partido liberal asimilador. Conociendo mi debilidad por la caza, me regaló este cinturón con un magnífico cuchillo, (Lo desenvaina.) un revólver, un silbato para pedir auxilio...

SUSANA ¿Y todo ésto para cazar conejos en Torrelodones?

TRINI. Efectivamente. Parece un poco tartarinesco; pero tenga usted en cuenta que para justificar una ausencia de siete días, he tenido que decir en casa que iba a una cacería de reses mayores a Asturias, donde abundan los osos... Como de casa he venido directamente a aquí...

SUSANA ¿No ha estado usted en el Monte? (Con gran decepción.)

TRINI. ¿Esperándome usted, iba yo a pensar en la caza?

SUSANA Me refiero al Monte de Piedad.

TRINI. ¡Ah! ¡Qué retruécano muñozsecano hemos hecho sin querer! ¿Cómo me iba a olvidar de sus encargos?

SUSANA (Muy alegre.) ¡Ah! ¿Me trae usted?...

TRINI. Todo. Se lo he desempeñado todo. Aquí está. (Va sacando del bolsillo los estuches y de éstos las alhajas que enumera, dándoselas a Susana que las deja luego sobre el veladorcito.) Los pendientes de perlas... El collar... Tres sortijas... Un imperdible... Otros pendientes.

SUSANA ¡Está todo! ¡No falta nada!

TRINI. Ahora, cabecita loca, que no se vuelva a repetir.

SUSANA La vida es tan cara ..

TRINI. Yo le enseñaré a usted a vivir y le daré lecciones de economía.

SUSANA No es posible la economía con un hombre tan miserable como el Conde. Como cuenta por reis, le parece que me da millones.

TRINI. ¿Siéndole tan odioso, por qué no le abandona usted?

SUSANA ¡Oh, imposible! Tengo miedo...

TRINI. ¡Bah!

SUSANA No le conoce usted. Es celoso, sanguinario... Si sospechase una infidelidad, me mataría...

TRINI. Me parece que exagera usted...

SUSANA ¿Exagerar? No me diría usted eso si le hubiese visto hace un momento... Exaltado, parecía un criminal... No quiero ni pensar si volviese...

TRINI. ¡Ah, si volviese, me encontraría a mí!

SUSANA Me mataría sin piedad.

TRINI. Eso sería después de pasar sobre mi cadáver.

SUSANA Gracias, don Trinidad.

TRINI. Trinito, llámeme usted Trinito.

SUSANA ¡Qué confianza me da su valor!

TRINI. (Tierno.) Yo seré tu escudo...

ENRI. (Por la derecha.) El café está hecho. ¿Le traigo aquí, o le dejo en el comedor?

SUSANA Pasaremos al comedor si a usted le parece.

TRINI. Donde usted quiera. (Coge la gorra.)

(Mutis por la derecha. Un momento después de desaparecer don Trinidad y Susana, aparece cautelosamente por la puertecilla del foro el DUQUE.)

DUQUE ¡Maldita sea mi suerte! Siguen sin acostarse. No voy a poder salir de aquí en toda la noche... (Escucha.) Se sigue oyendo una voz de hombre... Me parece que es el mismo que estaba aquí. ¿Será de la familia?... Si es una visita, se marchará pronto... ¡Vienen! ¿A que

no puedo dar el golpe esta noche?... ¡Ni voy a poder salir de esta ratonera! (Se mete debajo de la cama.)

TRINI. (Entra corriendo por la derecha. Trae puesta la gorra.) ¿Que ha vuelto? ¿Que no hay otra salida?

SUSANA (Entrando tras él.) No tema usted. Deben ser cosas de la chica.

ENRI. (Entrando.) Le digo a usted que es el señorito... Es el mismo automóvil del Casino que vino a buscarle... (Se oye un timbre lejano.) Vuelve a llamar...

TRINI Pero, ¿no hay otra puerta?

SUSANA No. No hay más que esa en que está él. ¡Ay, en usted confío! Si usted no es mi escudo, me matará.

TRINI. Es que yo no tiemblo por usted, sino por mí; digo, no tiemblo por mí, sino por usted...

SUSANA ¡Estoy perdida! ¿Y usted era el que decía antes que tendría que pasar sobre su cadáver?...

ENRI. (Que se ha ido y vuelve.) Como no abramos, salta la verja.

TRINI. ¿Si es capaz de saltarse una verja, no iba a saltarse un cadáver? ¿Está usted segura de que no hay otra salida?

SUSANA Asómate... Di que vas en seguida... Que no encuentras la llave... Danos tiempo para que se esconda. Anda. (Vase Enriqueta.)

ENRI. (Haciendo mutis.) Como sospeche algo, es capaz de asesinarme.

TRINI ¿Y dónde me escondo?

SUSANA No sé...

TRINI. Debajo de la cama.

SUSANA ¡No! Debajo de la cama, no. Una vez que se me ocurrió, fué donde miró primero.

TRINI. ¿El Conde?

SUSANA No... Otro.. ¡Pronto, que ya está aquí!

CONDE (Irrumpiendo pistola en mano.) ¡Os surprendí, miserables!

(Susana, al ver entrar al Conde, opta por desmayarse, y se deja caer en un diván. Don Trinidad, instintivamente, se pone a la defensiva, blandiendo su hermoso cuchillo de monte.)

CONDE ¡Arriba os braços!... Mais, ¿qué veo?... Ese aspecto... Una faca en suas maos... ¡Es un ladrao!... (Susana abre los ojos con asombro y levanta un poco la cabeza.) ¡Oh, eso te ha salvado

la vida! Si nao hubieras sido un ladrao, ya eras home morto...

SUSANA (¡Un recurso que a mí no se me había ocurrido!)

TRINI. ¿Yo un ladrón?...

CONDE El ser ladrao, te salva da morte. Porè su ¿e elha? ¿La has ferido, canalha?... ¡Suzana!.. Minha Suzana... (Se vuelve para levantar a Susana. pero dándose cuenta de que don Trinidad puede atacarle por la espalda, gira rápidamente y le apunta con la pistola.) ¡Arriba as maos!... Arremesa a faca al suelo. (Don Trinidad, muerto de miedo, obedece.) ¡Formidavel ferro! (La coge.) ¡Cuántas veces se habrá tingido en la sangue das victimas! ¡Suzana!...

SUSANA (Volviendo de su desmayo.) ¿Dónde estoy?

CONDE Aquí. A mi lado. Amparada por mi forte braço ¿Este home es tu amante o es un gatuno?

TRINI. Eso de gatuno...

CONDE ¡Silencio, bandoleiro! Contesta, Suzana.

SUSANA ¡No le mates!

CONDE Si es tu namorado, ya te ha dicho que en mi pistola hay seis balas. Cuatro para tu peito, una para o coraçao de ese home, e la última para levantar la corbeta de meu meolo. Si es un gatuno, le apartaré con o pe. Contesta.

TRINI. Sí, señor. Yo un gatuno, y con el permiso de usted me retiro...

SUSANA (¡Oh, qué rasgo tan noble!)

CONDE ¡Alto!... Contesta.

SUSANA (Atendiendo a las señas que le hace don Trini.) Sí... Debe ser un ladrón... No le conozco... Al verle, me desmayé... No sé lo que ha pasado. Me da mucho miedo verle. Dile que se vaya.

TRINI. No quiero molestar...

CONDE ¡Quieto! ¡Oh! Mais, ¿qué vejo? ¡Tuas joyas esparzidas sobre da mesa! El ladrao ja habíase aprovetchado. Si tardamos un momento mais, hubiese fugido con a presa.

TRINI. (¡Qué dilema, Dios mío, o ladrón o cadáver!)

SUSANA (¡Si digo la verdad, nos mata a los dos!)

CONDE (Que ha estado recogiendo las alhajas.) Quasi todas as joyas que te desempenhe al serme apresentada!

TRINI. (¡También a éste le dió las papeletas!)

CONDE ¡Buen botin había hecho el gatuno! (A Su-

sana.) Perdoame, menina, que duvitase de ti.

SUSANA ¡Cómo me ofendes!... Yo, tan inocente, llorando tu ausencia...

CONDE Receaba. Eu tenía suspeitas. Pel isso volté para surprenderte... Pel isso preparé a cilada...

SUSANA ¡Oh, qué diferencia entre tu conducta y la mía!

CONDE Démonos un beijo de perdao.

SUSANA No. No me toques.

CONDE Un beijo a um abraço.

TRINI. (¡El suplicio de Tántalo!)

SUSANA Que no estamos solos...

TRINI. Con confianza. Yo me retiro...

CONDE Me había olvidado del gatuno.

SUSANA Déjale que se marche...

CONDE ¿Cómo? ¡Eso nunca jamais!

TRINI. (¡Me he caído!)

CONDE Le entregaremos ao commissario de policía.

TRINI. (¡Dios mío!)

SUSANA No. Pobre hombre...

CONDE Un Conde do Castello das doze torres e doze pontes, nao puede proteger a un ladrao.

SUSANA No te perdono, como tú no le perdones a él.

CONDE ¡Oh, tú me perdoas! Ya tenía pensada a sorpresa.

SUSANA ¿La sorpresa?

CONDE Sí. Pensada. Si te cogía con un enamorado, mañaa íbamos todos juntos ao cemiterio...

SUSANA ¿Por ser día de Todos los Santos?

CONDE ¡Por ser todos cadaveres! Porem si no te sorprendía, nos iríamos juntos en el segundo expreso que es para o que tomé os bilhetes.

SUSANA ¿Me llevas a París?

CONDE Te dejaré en San Sebastiao con tu irmá. Veu a vestirte que nao tempo que perder.

SUSANA Pero...

CONDE ¡Anda pronto!

SUSANA El... el ladrón ..

CONDE Eu me encargo.

SUSANA (¡Dios mío! ¿Qué va a ser de este pobre hombre?) (Mutis por la derecha.)

CONDE (A don Trinidad.) Agora a ti te pondré ben seguro. ¡Enriqueta!... ¡Una corda forte!

TRINI. ¿Me va usted a atar?

CONDE É ben amarrado, descuida, pel que no te escapes al ausentarme eu.

TRINI. (Bueno. ¡La chica me soltará!)

ENRI. (Entrando.) ¿Sirve ésta de tender la ropa?

CONDE Sirve. Es para atar a este gatuno.

ENRI. ¿Este... éste es ladrón?

CONDE (Atándole.) Este. Repara. O perfeito exemplar criminoso. Cabeza e cara con todos os rasgos caracteristicos...

TRINI. ¡Ay! Que aprieta usted demasiado.

CONDE No te congoges, que ya estarás acostumbrado. ¡Ven acá, da cadeira de braços! (Le sienta en la butaca.) Desta sorte nao podrás moverte. (Al atarle toca el cinturón y se lo quita.) ¡Oh, oh! Venía armado hasta os dentes. Un revólver... un assobio para chamar a os cómplices... ¡Oh, oh, oh, oh! ¡Muitas manchas de sangue! ¡Es un feroz assassino! Ya está ben amarrado (A Enriqueta.) Vístete y coge pronto lo que quieras llevar.

ENRI. ¿Llevar a dónde?

CONDE A San Sebastiao. Tú vienes tamben para cuidar da senhora (Bajo.) e para vigilarla.

ENRI. Pero yo... ¿Y vamos a dejar solo a este se... a este ladrón?

CONDE Nao hay cuidado. La corda es forte. Las janellas todas tienen reja. La porta boa fechadura. Cuando venga a policía o encontrará en la ratoeira. (Va cerrando puertas y ventanas.)

ENRI. ¿Y nos vamos a ir dejándole?...

CONDE Sí. Nos evitamos declaraçaos, incomodos... Nosoutros, longe e que la policía liquide as contas. Llamaré por telephono... Tú a recoger a ropa.

ENRI. (¡Pobre señor!) (Mutis.)

CONDE (Que ha descolgado el aparato del teléfono.) ¡Central!.. Con la jefatura de policía... Aquí o conde do Castello das doze torres e doze pontes, no hotel de la Ciudad Lineal... Calle Color, 30 e 40, dejo encerrado a un ladrao peligroso que he sorprendido. Vengan pronto por él. Está ben atado. As chaves de la fechadura as dejaremos al guarda nocturno. Eu nao puedo. Parto agora mismo para París... Excuse, excuse. (Cuelga el aparato.)

TRINI. Pero, oiga usted, caballero...

CONDE Cha nao nos volveremos a ver. He tenido muito gusto de conocerle...

TRINI. Caballero...

CONDE Muito abrigado...

TRINI. Yo quiero decirle ..

CONDE ¡Cual historia!... ¡Tem graça! Adiós (Mutis después de cerrar bien puertas y ventanas. Al desaparecer por la derecha hacer crujir la llave.)

TRINI. ¡Virgen santa, en la que me he metido! Ahora viene la policía, me llevan a la cárcel... y o digo quién soy, tirando por tierra mi carrera política, siendo víctima de todas las burlas de la prensa y haciendo mi desgracia conyugal, o me llevan con los quincenarios... ¡He hecho una conquista que ni la de Marruecos!...

DUQUE (Sale cautelosamente de debajo de la cama y se acerca a don Trinidad, plantándosele delante.) ¡La has hecho, compañero!

TRINI. ¡Eh! ¿Quién es usted? ¿De dónde sale?

DUQUE Un randa como tú. Estaba ahí debajo de la cama.

TRINI. ¡Yo no soy un ladrón!

DUQUE ¿No? ¿Pues qué eres?

TRINI. Yo soy concejal.

DUQUE (Sonríe y se encoge de hombros.) Bueno, compañero... Nos la hemos buscao por ser tú panoli.. Ahora van a venir los de la poli y nos cogen como en una ratonera.

TRINI. Desáteme usted.

DUQUE (Desatándole.) Sí, hombre; pero te advierto que no podemos hacer ná. No hay más que diñarla... De aquí no nos podemos najar.

TRINI. ¿Qué dice usted?

DUQUE Vamos, anda; déjate de cumplidos. Pues no presumes tú poco.

TRINI. Bueno, pues tú por tú. En medio de todo... ¿Qué es lo que decías?

DUQUE Que de aquí no se puede salir. Toas las ventanas tién reja. El tío ese ha trincao las puertas, y yo me he dejao las herramientas ahí fuera. Vamos, ya estás. ¡Gachó, te había amarrao como pa un número de circo!

TRINI. ¿Pero usted, pero tú crees que no nos podemos escapar antes de que vengan?

DUQUE Nana nanay. La quincena, por lo menos, no hay quien nos la levante. ¡Qué quincena! Por ti nos lían. Hay proceso, ya lo verás. Intento de robo, escalo, nocturnidaz... Dos años de trena.

TRINI. ¡Jesús! ¡Dios mío en la que me he metido!

DUQUE ¿Es que eres novato?... Ya me olía a mí que tú... ¿Por qué has entrao? ¿Es que te ha dao también la Bizca el soplo de que aquí había?... ¡Maldita sea, hombre! Os metéis a lo que no sabéis, pa reventar a los profesionales... ¡Es que no se va a poder vivir!... ¡La competencia en tó!... ¿Por qué no le has endiñao al entrar?

TRINI. ¿Yo?

DUQUE Bueno. En eso no te digo ná. A mí también, el delito de sangre, me echa pa atrás. En jamás he tenido un tropiezo así. Robar honradamente y a modo... Pero, ¿en qué piensas que estás tan pasmao?

TRINI. Escuche usted, distinguido ladrón... Yo tengo que confesarle a usted una cosa.

DUQUE Oye, pero ¿qué es eso?

TRINI. Yo no soy lo que usted cree. Yo soy una persona decente.

DUQUE ¡Anda la vérdiga! Bueno, eso no importa. Sigue tuteándome.

TRINI. Yo he tenido que pasar por ladrón para salvar a una mujer...

DUQUE ¡Mi agüela, esto es una película! ¿Pero tú... pero usté no le ha dicho al portugués ese?... ¿No le ha cogido con lo afanao ahí encima de la mesa?

TRINI. Esas alhajas se las había desempeñado yo.

DUQUE ¿Entonces, eso de que es usted concejal no era una guasa?

TRINI. ¡Es cierto, por mi desgracia!

DUQUE ¡Anda! Por su desgracia... Miá si me viese yo siquiera un mes en el Ayuntamiento...

TRINI. Se me ha ocurrido una idea salvadora.

DUQUE ¿A usté? ¡Vamos! Ya le he dicho a usté que no hay salida posible. De aquí a la comí, y de allí al juzgao. Menos mal que ahora nos han puesto un automóvil bestial pa trasladarnos.

TRINI. Para lo que se me está ocurriendo, no importa que estemos encerrados.

DUQUE ¿Eh? ¿Que se le ha ocurrido a usté una cosa pa que desaparezcamos así como por escamoteo? ¡Estos concejales tién cada idea, que a lo mejor le dejan a uno tonto!

TRINI. Es muy sencillo. La policía va a llegar de un momento a otro. Sabe que aquí hay un ladrón, pero no dos...

DUQUE Güeno; ¿y qué?

TRINI. Pues que como a mí no me conoce, y a usted sí... ¿No le conoce?

DUQUE Soy visita de casa.

TRINI. Pues si le encuentran a usted ahí atado en esa butaca y yo me escondo, se le llevan a usted sin meterse en más averiguaciones, y yo luego salgo como si tal cosa.

DUQUE ¡Mi madre! ¡Y yo que te había creído lipendi!... ¡Camará con el gachó, lo vivo que es! Vamos, que si te dedicas al oficio, haces la gran carrera...

TRINI. Bueno; ¿le parece a usted bien?

DUQUE ¡Te daba así! Pero ¿es que te crees que estás tratando con un primo?

TRINI. Déjeme usted acabar. Si usted se presta a ir solo a la cárcel, yo interpongo toda mi influencia para que, en seguida, le echen a la calle.

DUQUE No me convence. Si nos llevan a los dos, nos echarán antes por la cuenta que le tiene a usté.

TRINI. No, porque yo tendría que declarar la verdad... Además, yo le dóy a usted mil pesetas...

DUQUE ¿Ná más?

TRINI. Dos mil.

DUQUE Póngase usté en las cinco.

TRINI. Pues las cinco.

DUQUE Eso ya es entrar en el terreno de la razón.

TRINI. Con ese dinero, usted puede regenerarse; emprender otro camino...

DUQUE ¡Ele! ¡Chóquela usté! ¡Chóquela usté, hombre! Ese es mi ideal. Esto se está poniendo mu malo. Los de la poli, con esto de las películas, ca día aprenden más y no le dejan a uno ganarse la vida...

TRINI. ¿De modo que usted querría ser persona decente?

DUQUE Ya lo creo. Pero de vivo, no se crea usté. Es lo que tié hoy más cuenta. Se hace uno carnicero, o tahonero, o tendero, o acaparador, y afana lo suyo dentro de la ley, hombre; y en vez de molestarle, entodavía se lo agradecen.. Ná; que si usté me da la mano, cosa hecha.

TRINI. Mi mano es ésta.

DUQUE Pues ná. Las cinco mil plumas, influir pa

que me pongan en la calle ná más que con la quincena... y luego, a vivir al lao de usté...

TRINI. Hombre, eso de a mi lado precisamente ..

DUQUE Bueno, bueno; no se vaya usté a poner ahora tonto, porque no hay ná de lo dicho. ¿Es que s'ha creído usté que yo no diquelo? Usté está que s'ahoga. ¡Pues no es ná la que se le viene encima! Ir a la cárcel por ladrón... ¡Las chuflas que le iban a gastar a usté! Y luego en casa... ¡mi madre!... Ná, hombre, las diez mil plumas y la protección incondicional... ¿Cómo se llama usté?

TRINI. Trinidad Mantecón.

DUQUE ¡Arrea!... Pues menuda fama de señorón serio que tié usté... ¡Eso no lo sabía yo! No pué ser menos de las quince mil y un acta de concejal, pero de las buenas, de esas donde se pué...

TRINI. Bueno, no perdamos tiempo. Déjese usted atar. Le daré seis mil quinientas pesetas, y si usted está dispuesto a ser persona decente yo le ayudaré...

DUQUE De eso yo me encargo; porque el que quea atao es usté. Venga la cuerda. (Don Trinidad ata al Duque en la misma forma que estuvo él.) Si apreta usté, como total aquí no ha pasao ná, pue que con una quincena de ocho días...

TRINI. Apretaré todo lo que pueda...

DUQUE ¡Ay! ¡Que apreta usté demasiao!... Luego, cuando se quede usté solo, con tiempo puede hasta echar abajo una puerta; coge usté mis herramientas para abrir las otras y salta usté la verja por detrás del gallinero.

TRINI. Tenga usted las seis mil quinientas pesetas.

DUQUE ¿Las tenía usté encima? ¡Si lo llego yo a saber! ¡Gachó con el tío, lo vivales que es! ¡Me las da cuando ya estoy atao...

TRINI. ¿No habíamos quedado en que iba usted a regenerarse?

DUQUE Es que hacer el primo así... Pero tié usté razón. Como si no hubiese dicho ná. Esas seis mil quinientas pesetas se las guarda usté...

TRINI. Eso no...

DUQUE Se las guarda usté hasta que yo salga, que se las pediré. ¿No ve usté que si me las

cogen encima puén creer... Déme usté na más que el pico pa si hace falta... Menos. Dos o tres pápiros ná más. Métalos usté ahí ¡Chist!.. ¡Que vienen!... ¡Métase en seguida debajo de la cama!

TRINI. (Metiéndose con dificultad debajo de la cama.) ¡Vaya un final de aventura! ¡Mi autoridad está quedando por los suelos!

DUQUE ¡Cállese!

(Se abre la puerta de la derecha y penetran dos policías acompañados del sereno.)

SERENO ¡Ahí está!

POL. 1.º ¡Pues es verdad!

POL. 2.º ¡Ahí está atado!

POL. 1.º ¡Si es el Duque!

SERENO ¡Yo creí que era una broma!

POL. 2.º Este era un quincenario que nunca se había atrevido a tanto.

SERENO Llévenselo ustedes y yo cerraré.

POL. 1.º ¡Levántate, granuja!

(Le levantan y le empujan violentamente.)

DUQUE ¡Bueno, no hay que avasallar!

POL. 1.º ¡Anda, que ya te daré yo!

DUQUE ¡Eh, cuidao, que yo no soy un cualquiera!

POL. 1.º (Aplicando el pie en el sitio más carnoso, hace salir al Duque violentamente.) ¡No te propases con migo! ¡Hala! (Salen.)

TRINI. ¡Esa puntera, moralmente me la han dado a mí! ¡Lo que le debo a ese hombre!

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

NOTA. Nuevamente se encarece a los directores que no hagan supresiones en el diálogo, que bien sabido se puede llevar ligero y ágil sin que decaiga la animación característica del vodevil.

ACTO SEGUNDO

Hall en casa de don Trinidad Mantecón.

Amplia y lujosa habitación. El foro es desigual. La parte de la derecha sobresale menos que la de la izquierda, formando una especie de segunda habitación al fondo, que constituye el recibimiento y que se prolonga perdiéndose por la derecha. La parte de la izquierda tiene un gran ventanal con vidrieras decoradas.

En el hall, una puerta a la derecha y otra en la izquierda, con vidrieras ambas y buenos herrajes.

Muebles heterogéneos, predominando los de estilo renacimiento español. Entre ellos, una mesa central con libros y periódicos y una planta o búcaro de flores. Un bargueño, sillones, un piano, etcétera, etc.

Luz del día.

(MARÍA aparece leyendo un periódico. ENCARNITA, a su lado, hace una labor.)

MARÍA (A Petra, que entra por el foro.) ¿No decías que mamá se había levantado ya?

PETRA Sí, señorita. La señora se ha levantado a eso de las ocho En seguida pidió el baño y me dijo que avisara por teléfono al ondulador. Ya hace un rato que está con él.

MARÍA ¿Al ondulador? ¡Es raro!

ENCAR. Mamá se ha echado a perder.

PETRA Yo he avisado a la peluquería a donde tienen costumbre de ir las señoritas. Luego me encargó que llamara a una manicura. Esa no puede venir hasta las once.

MARÍA ¿También a la manicura?

ENCAR. ¡Oh, mamá haciéndose las manos! ..

PETRA A una servidora, le ha extrañado también que la señora que antes criticaba esas cosas...

Se conoce que son costumbres que ha adquirido en París.

MARÍA ¡Pero si en París ha estado tres semanas!...

PETRA Pero ha estado otras veces mucho tiempo, ¿no?

MARÍA Nunca. Es la primera vez.

PETRA ¡Ah!... Como la he oído decir... Yo creía...

ENCAR. (Riendo.) ¡Qué graciosa es mamá!

MARÍA (A Petra.) Anda, pregunta a la señora si va a terminar pronto, para que sirvas el desayuno.

PETRA Sí, señorita. (Mutis derecha.)

MARÍA (Revolviendo los periódicos.) Ahora me explico por qué han comenzado a llegar «La vie parisienne», «Femina», «Le petit journal», «Tres parisien»...

ENCAR. Mamá, en veinte días, se ha hecho más francesa que Juana de Arco.

PETRA La señora viene en seguida. Voy a servir el desayuno.

MARÍA Tráele aquí mismo. (Vase Petra por el foro.)

ISABEL (Por la derecha. Es una jamona de unos cincuenta años. Trae el pelo recién ondulado y muchos afeites en la cara. Viste una bata estrepitosa.) Bon suar. (Las palabras francesas que dice esta señora, van escritas tal como las pronuncia, por lo tanto, la actriz no debe preocuparse de la pronunciación figurada ni de los errores prosódicos y ortográficos.)

ENCAR. Bon jour, mamá. (Encarnita y María pronuncian el francés correctísimamente.)

MARÍA ¡Jesús, mamá, cómo te has puesto!...

ISABEL Una sencilla ondulación, pero es que los *cuaferes* de Madrid no tienen ningún arte. ¡Había que ver cómo me ponía *mesié Reñer, el del Bol des Cappucines.*

ENCAR. ¡Sí que habría que verte!

MARÍA Vienes hecha una parisiense

ISABEL ¡Oh, *Pagui, Pagui!*... Aquello es elegancia, y *confort* y *esprit*, y no este Madrid tan pequeño, tan sucio... Después de pasear por el *bua o les grans bolvars* esto se le cae a uno encima...

MARÍA Es verdad, mamá. Madrid es algo bajo de techo.

(Entra Petra con el servicio del desayuno y extiende un mantelillo sobre la mesa del centro.)

ISABEL ¡Oh, *le deyuner!* Ya tenía apetito. Sin embargo, me tengo que contentar con un *petit bocat*, porque estoy a *reyimant.*

MARÍA ¿Que te has puesto a régimen? No nos habías dicho nada. ¿Es que estás enferma?

ISABEL No, hija. Es *pour megrir*. Me estoy poniendo demasiado maciza para la edad que tengo y no quiero perder la línea... En París, *le reyimant* es lo más *sig.* (A Petra, que se dispone a servir.) A mí café *nuar solemant.*

PETRA ¿Cómo dice la señora?

ISABEL ¿Es que no sabe francés la doncella?

MARÍA No, mamá. ¿No recuerdas que ha venido directamente de Cogolludo?

ISABEL Es que, claro, la costumbre... Café solo y una rodajita de pan tostado (A Encarnita.) Ponme poco... ¿cómo se dice *sucre* en español?

ENCAR. ¡Azúcar, mamá, azúcar!

(Vase Petra después de servir.)

ISABEL ¿Qué es aquéllo que has puesto allí cubierto con un paño? (Alude a una figura de medio metro de altura aproximadamente, que, cubierta por completo por un paño estará sobre un mueble.)

MARÍA Una escultura que nos han regalado, pero la tengo cubierta, porque es un desnudo, y como Trinidad es tan severo...

ISABEL El desnudo no es inmoral. ¡Si vieses las cosas bellas que hay en el Louvre! (Como está escrito.) Hay un Apolo de *Berevere*... ¡Ay, qué Apolo! ¡Qué formas!

ENCAR. (Riendo.) ¡Aquí, para formas, mejor que Apolo, el Reina Victoria!

ISABEL ¡Ay, qué *calambur!*

MARÍA Mamá, es que como aquí no estamos en el Louvre, temo que Trinidad no quiera que esté a la vista esta Diana saliendo del baño.

ENCAR. (Riendo.) Yo he pensado hacerle un mallot.

ISABEL ¡Ay, me preocupa la severidad de tu marido! (Levantándose.) Me permitiréis que pasee después de las comidas. Me lo ha ordenado *le docter*... ¿Me has dicho que hoy regresa Trinidad?

MARÍA Seguramente. Le espero dentro de un momento. Según me dice en sus cartas, que como siempre he recibido a diario, ha hecho una gran cacería.

ISABEL Me preocupa, me preocupa... (Hace flexiones con las brazos y cintura.)

MARÍA Pero, ¿qué es lo que te preocupa, mamá?

ISABEL Ahora te lo diré. ¿No tienes nada que hacer, Encarnita?

ENCAR. Sí. Esperar a que pase Martín para ir a la Universidad, pero me parece que ya no tengo edad para que me echen cuando se va a hablar de algo interesante.

ISABEL No es nada de particular; pero las *yenes fils* se deben enterar de las cosas a su debido tiempo.

ENCAR. Pardon, mamá. Au revoir. *Je vais peler la dinde.* (Vase riendo.)

ISABEL ¡A pelar la pava! ¡Qué *calambur!*

MARÍA ¡Vamos, mamá, que me tienes sobre ascuas!

ISABEL No sé cómo decírtelo y, sobre todo, no sé cómo decírselo a tu marido... ¡Son tan distintas las costumbres españolas!

MARÍA Mamá. Es ridículo que por tres semanas que has estado en Francia...

ISABEL Y tres meses todos los años en San Sebastián, que es la antesala; pero para el caso es lo mismo; porque aquí se trata de un extranjero.

MARÍA ¿Cómo que se trata de un extranjero?

ISABEL Sí. De un noble conde portugués.

MARÍA Sigo sin entenderte.

ISABEL Recuerda que me casé siendo una niña. Naciste tú cuando seguía siendo una niña. Te casaste siendo una niña también... Y ahora...

MARÍA No eres ya ninguna niña..

ISABEL Pero estoy en mi *seconde yuvenans*...

MARÍA Adivino, mamá, lo que quieres decirme.

ISABEL ¿Lo adivinas? ¡Bien dice el refrán que el amor y el dinero no pueden estar ocultos! Sí, María, sí. Mi corazón ha despertado después de un letargo de quince años. Despierta joven, impetuoso, volcánico. Como fué siempre. La naturaleza reclama imperiosamente sus derechos.

MARÍA ¡Mamá!...

ISABEL Hubiese arrastrado eternamente por el mundo mis tocas de viuda, si un hombre no se atraviesa en mi camino...

MARÍA ¿Es que piensas casarte?

ISABEL Si no queréis verme mustiar como flor arrancada de su tallo, tendréis que *mariarme.*

MARÍA Pero así... De repente... ¿Quién es ese hombre?

ISABEL Un noble lusitano. Ya te lo he dicho. El Conde del Castello das doce torres y os doce pontes.

MARÍA ¡Qué atrocidad!

ISABEL De la más rancia aristocracia.

MARÍA Mamá, mamá... ¡Mira que casarte ahora!...

ISABEL Aparte del amor, que me impele, no puedo desdeñar una posición tan brillante .. Los años pasan, una se pasa también. .

MARÍA Entonces, ¿es cosa decidida?

ISABEL Sí. El Conde, que también está muy impaciente, vendrá hoy mismo a pedir mi mano a Trinidad, como jefe de la familia... ¡Ay, el *cuer* me salta en el pecho!

ENCAR. (Entra corriendo por la izquierda.) ¡Viene Trinidad! Le he visto desde el balcón.

PETRA (Entrando también.) Viene el señor.

RODRÍ. (Es el secretario de don Trinidad. Perfecto tipo de chupatintas.) Creo que ya tenemos aquí al jefe Muy buenas días, doña María.

(Quedan todos formando dos filas, esperando la entrada de don Trinidad. En la derecha, Rodríguez, doncella y criada. En la izquierda, María, doña Isabel y Encarnita.)

TRINI. (Aparece en el foro, precedido de José, el criado. Viene apabullado, con la cara larguísima, renqueando de la pierna derecha y arrastrando el morral repleto de caza Al ver reunida a toda la familia y servidumbre, se queda un poco perplejo.) ¡Buenos días! (Disimula con risa de conejo.)

(Alegría en todos, saludos y felicitaciones. Animación.)

RODRÍ. ¡Viva el intrépido cazador!

TRINI. ¡Silencio, Rodríguez! Ya sabe usted que detesto las apoteosis. Hola, María. Buenos días, mamá...

ISABEL ¡Oh, *mon peti yandre! ¡Grand chaser!*

TRINI. ¿Cómo le ha ido a usted por París?

MARÍA Ya ves. Nos la han traducido.

ISABEL Llegué ayer noche... No hay nada... Nada comparable con la *vil lumier*.

TRINI. (Que ha acariciado a Encarnita.) ¿Has sido formal, cuñadita?

MARÍA Dinos. ¿Has cazado mucho?

(Descomponen las filas.)

TRINI. ¡Mucho!

RODRÍ. (Con cierta sorna.) ¿Algún oso?

TRINI. Le diré a usted... He estado a punto ..

MARÍA Pero, ¿cojeas?

TRINI. No .. No es nada.

RODRÍ. Algún mal paso que ha dado usted.

TRINI. No. No ha sido un mal paso, precisamente.

Huyendo de una fiera salté una verja...

ISABEL ¿Una verja en el monte?

TRINI. Una cerca, he querido decir. (A José, disimulando.) Saca, saca lo que viene en el morral... Sólo os he traído un pequeño recuerdo. Lo demás se lo cedí a los pobres.

ISABEL ¡Oh, *tres esplendide!*

(José va sacando del morral unos cuantos conejos y perdices, que da a Petra.)

MARÍA ¿Te has divertido mucho?

TRINI. ¡Mucho! La cacería ha sido una cosa muy seria... Me he divertido...

ISABEL (Que ha cogido una perdiz y la huele.) No sé por qué me da en la nariz...

TRINI. (Alarmado, volviéndose, pues da espalda a doña Isabel.) ¿Cómo?

ISABEL Que me da en la nariz que las perdices no están buenas.

TRINI. ¡Ah! (Tomándolo a broma para disimular.) ¿Cómo van a estar buenas si están muertas? Además, mamá, huélalas usted por otro sitio...

ISABEL ¡Ay, qué *calambur!*

RODRÍ. Es que es muy posible que no le hayan escogido a usted para traer las últimas que ha cobrado...

TRINI. Nada de eso. Esas perdices las he pagado, digo, las he cobrado hoy mismo.

PETRA ¡Ay, también viene un conejo casero!

TRINI. ¿Cómo que hay un casero?

PETRA Este.

ISABEL En efecto.

RODRÍ. A mí me parece montaraz y muy montaraz.

TRINI. Comprenderán ustedes que nadie puede impedir que un conejo salga libertino y se fugue de casa. Tampoco se puede exigir a un cazador que averigüe los antecedentes familiares de la pieza que se le pone a tiro.

ISABEL No te enojes, *mon cher fil.*

TRINI. No. Es por si acaso se cree que hago lo que otros cazadores que, para presumir, compran los conejos y tiene que pagar más caros los muertos a tiro...

RODRÍ. ¡Cómo se iba a pensar eso de una persona tan seria como usted!

MARÍA No digas tonterías, hombre.

TRINI. Bien, bien. Ha terminado el incidente. Ahora, pasada la expansión familiar, es preciso que me dejéis despachar con mi secre-

tario. Tendrá usted muchos asuntos, ¿verdad, Rodríguez?

RODRÍ. Bastantes, bastantes.

MARIA ¿No te cambias de ropa?

TRINI. Ahora, ahora.

ISABEL ¿Ni tomas nada?

TRINI. No tengo gana.

ISABEL Yo tengo que hablarte, como jefe de la familia.

ENCAR. Martín y yo esperábamos tu llegada para que su tío venga a pedir mi mano.

TRINI. Bien, bien. Luego hablaremos de todo. Ahora voy a despachar con Rodríguez. (Las empuja hacia la izquierda.)

ISABEL *Adié, mon yandre, cheri.*

MARÍA Hasta ahora, Trinidad... Olvídate un poco de tus altos deberes, para dedicarme unos minutos...

TRINI. ¡Oh, mis altos deberes!... Soy un esclavo de la política, del partido...

ISABEL (Saliendo con sus hijas.) Me preocupa su severidad...

MARÍA Trinito, cuando termines, ven a tomar el desayuno y a cambiarte de ropa. (Vanse todas.)

TRINI. (Dejándose caer en una butaca al verse solo con Rodríguez.) ¿Estamos solos?

RODRÍ. Sí, señor. Puede usted contarme, gran picarón, cómo le ha ído en esa aventura... ¡ja, ja!

TRINI. ¿Que cómo me ha ido en la aventura?

RODRÍ. Con el debido respeto, don Trinidad... ¡Es usted un pirandón formidable!... ¡Ja, ja!

TRINI. ¡Rodríguez, Rodríguez!... ¡No le consiento a usted chirigotas!

RODRÍ. Perdone usted, pero como estoy en el secreto y hasta le he ayudado a preparar la coartada para que pudiera darse este verde...

TRINI. ¿Conque un verde?

RODRÍ. Perdone usted de nuevo que se me haya escapado este giro plebeyo...

TRINI. No se trata de eso, Rodríguez. Es que estoy que salto. Le he mandado quedarse para contarle la desventura de mi aventura.

RODRÍ. ¿Le ha fallado a usted?

TRINI. Un fallo con arrastre y además he hecho las diez de últimas.

RODRÍ. ¿Qué? ¿Se negó a recibirle?

TRINI. ¡Ojalá!

RODRÍ. ¿Entonces?...

TRINI. ¿Sabe usted dónde he pasado estos ocho días?

RODRÍ. No acierto.

TRINI. ¡En la cama! Con una distensión ligamentosa que me ha tenido en un grito.

RODRÍ. ¡Ha tenido usted mala pata!

TRINI. Mal pie, Rodríguez.

RODRÍ. Bueno, pero siquiera ha pasado usted los ocho días como soñaba. en el pequeño hotel, friccionado por unas níveas manos...

TRINI. ¡Sí, sí! Me he pasado los ocho días en el Gran Hotel, friccionado por las callosas manos de un camarero.

RODRÍ. ¿Qué me cuenta usted?

TRINI. Una tragedia, amigo Rodríguez. Una tragedia. La misma noche que llegué a la Ciudad Lineal, cuando apenas había saboreado la miel de sus labios, se presentó inopinadamente el fiero portugués.

RODRÍ. ¡Me imagino la escena!...

TRINI. ¡Cá! No se la puede usted imaginar.

RODRÍ. Sería un drama horrible.

TRINI. Más bien un juguete cómico.

RODRÍ. Como hablaba usted de una tragedia...

TRINI. Esa vino después. Por un equívoco funesto, el Conde me tomó por un bandido.

RODRÍ. ¿A usted? ¿Con esa cara?

TRINI. Esta cara se le antojó la de un criminal nato. Yo, por salvar la vida de la infeliz Susana, callé.

RODRÍ. ¡Qué valor!

TRINI. Le diré a usted...

RODRÍ. ¡Ah! ¿Es que tenía usted miedo?

TRINI. ¡Y usted si se hubiese visto en mi caso!

RODRÍ. Sí, sí. Comprendo. Dijo usted como Hamlet. Ser o no ser...

TRINI. Yo no sé lo que diría Hamlet, pero yo no dije ni una palabra y me dejé atar.

RODRÍ. ¿Hasta ahí llegó usted?

TRINI. ¡Anda, si no hubiese llegado más que hasta ahí!

RODRÍ. ¿Hubo más?

TRINI. El portugués me dejó atado y se fué con Susana no sin avisar antes por teléfono a la policía. Providencialmente, como en una película, surgió de debajo de la cama un ladrón auténtico. A fuerza de dinero le convencí para que me sustituyera y yo huí. Al

saltar la verja me destrocé la ropa y me produje la distensión.

RODRÍ. ¡Menos mal!

TRINI. ¿Cómo que menos mal? ¿No se da usted cuenta de mi compromiso? He hecho amistad con un ladrón. Estoy ligado a él por un secreto. He tenido que poner en juego toda mi influencia para que no le procesen. He perdido para siempre a la bella Susana...

RODRÍ. Es grave, es grave...

TRINI. ¡Qué semana he pasado en la cama de una fonda! Porque con lo bien que había preparado la cacería no podía volver y menos cojo... Desde Asturias tenían encargo de mandar diariamente una carta para mi esposa... No me atreví a confiarme a nadie... ¡Porque si llega a saberse!... Hasta usted estaba fuera aprovechando mi ausencia...

RODRÍ. En fin, ya ha pasado lo más gordo. Ahora puede usted estar tranquilo...

TRINI. (Respirando con satisfacción.) Sí, Rodríguez; ya puedo respirar tranquilo al verme en mi casa..

JOSÉ (Foro.) Señor... Un caballero pregunta por usted con insistencia.

TRINI. ¿Quién es?

JOSÉ Me ha dicho que es íntimo del señor y que bastaba que le dijese al señor que estaba el Duque.

TRINI. ¡Ay!

RODRÍ. ¿Qué le pasa a usted?

JOSÉ Señor...

TRINI. Nada. Nada. No ha sido nada. El pie... Dile... Dile que espere un momento.

JOSÉ Bien, señor. (Mutis.)

TRINI. ¡Ay, Rodríguez de mi alma! ¡Ya está ahí!

RODRÍ. Pero, ¿quién?

TRINI. ¡El Duque!

RODRÍ ¿Quién es ese aristócrata?

TRINI. ¡El ladrón! ¡Mi cómplice!

RODRÍ. ¡María Santísima!

TRINI. ¡Y yo que decía que podía respirar tranquilo!

RODRÍ. Pero, ¿no estaba en la cárcel?

TRINI. Sí, pero como he puesto en juego todas mis influencias para que no le procesasen... ¡Se han excedido en atenderme!...

RODRÍ. ¡Ironías de las recomendaciones!

TRINI. No voy a tener más remedio que recibirle...

JOSÉ Señor. Ese caballero dice que no gaste usted cumplidos, que acaba de venir de veranear y necesita verle en seguida.

TRINI. ¡Que pase! (Váse José.) Retírese usted, Rodríguez.

RODRÍ. (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Si esto lo supiera Saborit!

DUQUE (Entra por el foro con gran desenfado. Viste chaquet nuevo, corbata detonante, guantes muy llamativos, que le embarazan, pero que no se quita, y reluciente chistera, que nunca sabe dónde poner ni cómo tener para que no se le estropee.) ¡Bu nos días, Manteconcito de mi alma!... ¡Un abrazo!

TRINI. Pero... ¿Usted?...

DUQUE ¿Qué? ¿Me encuentra algo cambiado?

TRINI. Algo, algo...

DUQUE No. Me encuentra usté trasformao. Pues lo mismo que es por fuera es por dentro. ¡Soy otro hombre, Trinito!

TRINI. Pero, ¿cómo le han puesto a usted en libertad tan pronto?

DUQUE ¡Toma! ¡Gracias a las recomendaciones de usted! ¡Vaya un tío con influencia!... El juez, don Tertuliano Pí, al saber que era cosa de usted, ha hecho aún más de lo que ha podido. Y le advierto a usted que don Tertuliano Pí es de los severos, de los que por menos de nada le empapelan a uno...

TRINI. Bueno, Desiderio...

DUQUE Desi. A mí los íntimos me llaman Desi, como a usté Trinito.

TRINI. Pues bien, Desi, le voy a dar a usted el dinero para que se vaya en seguida.

DUQUE ¿Para que me naje? ¡Vamos, usté está cocainomano! ¿No hemos quedao en que iba a regenerarme al lao de usté? Ya le he dicho que quiero hacerme persona decente que tié más cuenta. Que con la policía que hay ahora no pué ser, se mete en tó y no deja vivir a nadie.

TRINI. Sí, pero... pasar así a persona decente...

DUQUE Tó es cuestión de nombre.

TRINI. ¿Cómo de nombre?

DUQUE Es claro. Roba usté un panecillo, pongo por caso vulgar, y le llaman ladrón y se le llevan a la trena. Roba usté veinte gramos en cá

panecillo u séase que roba usté más de cien libretas ca día y le llaman industrial... ¡Cuestión de nombre!

TRINI. Eso es una vulgaridad.

DUQUE Ya se lo he dicho a usté antes; pero una vulgaridad como un templo... Se juega usté seis reales al cané en la Ronda y le llaman golfo. Se juega usté seis mil pesetas en Parisiana y le llaman socio. Es usté el manús de la cobay de una gachí y tó el mundo le desprecia llamándole chulo. Se casa usté por la luz con una señorita panoli y le llaman el distinguido joven... Pero, señor, si es hasta en los chaveas. Si juegan al marro los llaman granujillas y si dan patás a una pelota espuermans.

TRINI. Encuentro un poco fuera de tiempo toda esta filosofía barata. Vamos a lo principal. ¿Cómo lo ha pasado usted en estos ocho días? ¿Cómo se ha arreglado para que no se sepa?

DUQUE Pasar lo he pasao lo mismo que un príncipe. ¡He comío en el palace Moncloa que ni en el Ritz!

TRINI. Sí. Yo encargué que le llevaran dos buenas comidas al día. Dos cubiertos de cinco pesetas.

DUQUE ¡Bah! Una miseria. Eso me servía de entremés. La gachí, creyendo que era usté el que estaba en la trena, me enviaba otras dos comidas píparas, ná menos que de Lhardy, y la doncella, por su parte, no sabiendo ná se conoce, una cesta, que ni las que daban en Palacio por Semana Santa... ¡Me he hinchao, chico, me he hinchao!... Y lo mismo que de comida he estao de tabaco y de tó... ¡Ah, y qué cartas me ha escrito la gachí esa desde San Sebastián!

TRINI. ¿Cartas también?

DUQUE ¡Puff! Pa incendiar una cámara frigorífica. Vamos, era a usté al que se las escribía. Está colá completamente. Esto de que pasase usté por ladrón pa salvarla, la ha llegao mu hondo... ¡Miá que si ella supiera!...

TRINI. Sugongo que usté no habrá contestado.

DUQUE ¡Ya lo creo! ¡Y menudas cosas le he dicho!

TRINI. ¡Jesús!...

DUQUE Pero, ¿habrá pasmao? ¿Se cree usté que yo

no sé camelar a una socia de éstas? ¡Loca la he vuelto! Las cosas que la he dicho la han acabao de colar.

TRINI. ¿Qué la habrá dicho, Dios mío, qué la habrá dicho?

DUQUE Marchoserías con gracia.

TRINI. ¿Y esa ropa se la ha enviado también ella?

DUQUE No. Me parecía muy pronto pa que le vistiese a usté. Este traje me le he comprao yo con el dinero que usté me dió. Me parece que es elegante, ¿eh?... Fíjese en la corbatita. ¡Que no me falta detalle! He querido presentarme como es debido pa que no tenga usté ná que decir y pueda irme metiendo en el gran mundo.

TRINI. ¡Hombre, no querrá usted que le proteja para hacer una carrera política!

DUQUE Cá. No. Le he dicho a usté que quiero regenerarme. Don Tertuliano Pí me ha puesto tan pronto en libertá precisamente por eso.

TRINI. Ya veremos. Ya veremos.

DUQUE A mí largas, no. No se le olvide a usté que estoy en el secreto. Que a una palabra mía su mujer se entera de tó y arma la gorda. La otra pierde toda la ilusión y la gente que le tié a usté por tan severo le toma a chufla y tié usté que emigrar.

TRINI. Me parece que las amenazas...

DUQUE No, hombre. Si no son amenazas.

ISABEL ¡Ah!... *Pardón.* Creí que estabas solo.

TRINI. (Muy azorado.) Dispense usted, mamá. Estoy con este... señor.

DUQUE Pero de toda confianza. Amigo de la infancia.

ISABEL ¿Sí?

DUQUE Amiguismos, señora. Amiguismos. (Avanza desenfadado.)

ISABEL No sabía... Preséntame

DUQUE Preséntanos, hombre.

TRINI. ¿Yo?... (Apuradísimo.)

DUQUE Vaya, me presentaré yo mismo. Desiderio López...

ISABEL ¡Oh, *tres oriyinal!*... Isabel Requejo, viuda de Presa.

DUQUE ¿De modo que es tu mamá?

TRINI. No...

ISABEL No. *Bel mer, bel mer* nada más.

TRINI. Mi suegra.

DUQUE ¡Ah, ya!

ISABEL Nunca nos habías hablado de este amigo.

DUQUE ¡Ah, qué ingrato!

TRINI. Es que ha estado mucho tiempo fuera.

ISABEL ¿Viajando por su gusto?

DUQUE No A la fuerza.

TRINI. Gages de su carrera.

ISABEL ¡Ah! ¿Y qué carrera tiene usted, si no es indiscreción?

TRINI. (¡Sí que lo es!)

DUQUE Yo... soy... ¡Registrador de la propiedad!

TRINI. Eso es. Registrador de la propiedad.

DUQUE Pero lo he dejado para siempre.

ISABEL ¿Vive usted en Madrid?

TRINI. No. Acaba de llegar.

ISABEL ¡Ah, forastero!... ¿Estará usted en alguna *pansion?*

DUQUE Estaba... Estaba... Pero la *pansion* donde me habían alojado era fría e incómoda. Con mala vecindad. . Trinito me estaba rogando que me alojase aquí hasta que ponga casa, pero yo, la verdad, no me gusta estorbar.

ISABEL Debe usted aceptar. Tendremos mucho gusto. Será un *honer par nous.*

DUQUE *Mersí, madam.*

ISABEL ¡Oh! *¿Vu parlé fransé?*

DUQUE Chamullé, chamullé.

ISABEL Insisto en que se quede usted con nosotros.

TRINI. No. No tenemos derecho a privarle de libertad.

DUQUE Mira, chico. Me sacrifico con gusto. ¡Me quedo!

ISABEL ¡Muy bien!

TRINI. ¡Yo no puedo consentir esto!

DUQUE No insistas. ¡Me sacrifico

ISABEL ¿No has oído que pierde con gusto la libertad?

DUQUE Ya sabes, Trinito, que no es la primera vez que he perdido la libertad por ti.

MARÍA (Asomando.) ¿Estás ocupado?

ISABEL Pasa, pasa. Es un amigo de confianza.

DUQUE De toda confianza. Tu mujer, ¿verdad?

TRINI. (¡Oh, el que va a presidio y por asesinato, soy yo!)

ISABEL Es un amigo de la infancia de Trinidad.

MARÍA ¿De veras?

DUQUE Nos hemos conocido andando a gatas. ¿No es verdad?

TRINI. No puede ser más cierto. Gateando andábamos...

MARÍA ¿Este es el amigo que me has contado que te quería tanto y sufría los castigos por ti?

DUQUE ¡El mismo! Porque éste, donde le ve usted ahora tan serio... ¡Ha hecho cada cosa!...

TRINI. ¡Desiderio!...

MARÍA ¡No te enfades! (Al Duque.) Ya me contará usted todas esas cosas, porque supongo que frecuentará esta casa...

DUQUE ¿Cómo frecuentar? Esta casa de ahora en adelante será mía.

ISABEL *Mesié* Desiderio vivirá con nosotros el tiempo que esté en Madrid.

MARÍA Lo celebro. ¡A ver si alegra usted un poco esta casa!

DUQUE ¡Ya lo creo! Menudas juergas vamos a armar.

ISABEL ¿No tiene usted familia en Madrid?

DUQUE Ni en Madrid ni en ninguna parte. Estoy solo en el mundo.

ISABEL ¡Oh, pobre!... ¡Qué interesante!...

DUQUE Por eso he buscado a Trinito. Mi familia serán ustedes y todo cuanto yo tengo será para ustedes y para los hijos de ustedes.

MARÍA No tenemos hijos.

DUQUE Pues para los padres. Me es igual.

ISABEL ¡Qué rasgo más generoso!... No cabe nada más simpático ni más noble. (A Trinidad que se ha sentado en una butaca y tiene la cabeza entre las manos.) ¿Por qué no nos has presentado antes a este amigo? Pero, ¿qué te pasa, *mon petit?*

DUQUE Nada Nada. Que como discutíamos si me quedaba o no me quedaba... Pues rabia, rabia, como te decía en el colegio. Rabia que me quedo.

ISABEL ¡Muy bien!

DUQUE De aquí no me voy aunque me eches.

ISABEL ¿Echarle? Desde hoy es usted de la familia.

MARÍA ¡Nos ha sido usted tan simpático!...

DUQUE ¿Oyes, Trinito? ¡De la familia!

TRINI. (¡La que me espera!)

MARÍA Venía a pedirte la llave del armario para sacarte ropa.

TRINI. ¿Las llaves? ¿Necesitas las llaves?...

MARÍA ¡Claro, hombre!

TRINI. Pues el caso es que he perdido el llavero.

MARÍA Pero si le llevabas en el cinturón...

TRINI. Es... que he perdido también el cinturón...
ISABEL ¿Cómo es posible?
DUQUE Lo pierde todo. De chico le pasaba lo mismo. Una vez perdió el chaleco y otra los calcetines...
MARÍA Pero, ¿has perdido el cinturón con el cuchillo y el revólver?
TRINI. Sí. En el monte.
ISABEL Es raro.
DUQUE No. En el monte se pierde hasta la camisa.
MARÍA ¿Y qué hacemos ahora? Todos tus muebles están cerrados. Habrá que llamar a un cerrajero... Estropearlos...
DUQUE ¿Cómo estropearlos? ¡Nada! Yo lo abriré todo. Deme usté un alambre y unas tenazas.
TRINI ¡Desiderio! (Horrorizado.)
DUQUE Nada, hombre. Déjame a mí, que no te estropeo... A ver, dónde está ese armario.
MARÍA Por aquí. Venga usted por aquí. (Vase con el Duque por la derecha.)
TRINI. ¡No puede ser! ¡Esto no es tolerable! (Se pasea nervioso.)
ISABEL ¿El qué?
TRINI. Que ese hombre se aloje aquí.
ISABEL Pero, ¿no es un amigo tuyo de la infancia?
TRINI. Sí... pero es muy mal educado... Muy ordinario...
ISABEL No te importe. Ya le afinaremos. Oye. Tengo que hablarte de *un afer tres uryant e important.*
TRINI. Bueno, pero le ruego a usted que me lo dé traducido.
ISABEL Siéntate. Siéntate. (Con un suspiro exagerado.) ¡Ay!...
TRINI. ¿Qué pasa?
ISABEL Se trata de mi corazón.
TRINI ¿Está usted enferma?
ISABEL Herida de muerte. Estoy enamorada.
TRINI. ¿Habla usted en serio?
ISABEL No creo que Julieta, ni Amanda, ni Eloísa, sintieran una pasión mayor que la mía.
TRINI. Pero, mamá... a sus años...
ISABEL El alma no tiene edad.
TRINI. Bien, bien. Yo no he de oponerme... (Se levanta.)
ISABEL ¿No?
TRINI. No estoy yo ahora para pensar en eso, con lo que...

ISABEL Pero escucha...

TRINI. Bueno, ¿y quién es el novio?

ISABEL Cuando te diga su nombre, te vas a asombrar. Es un noble lusítano.

TRINI. ¿Lusitano?

ISABEL El Conde del Castillo de las doce torres y los doce puentes.

TRINI. ¿Eh? ¿Qué dice usted?

ISABEL Ya sabía yo que te iba a asombrar.

TRINI. Pero... Si es que eso no es posible...

ISABEL ¿Te parece demasiado?

TRINI. Me parece el colmo.

ISABEL Ya sabía yo que te ibas a poner muy contento.

TRINI. ¡Como unas castañuelas!

ISABEL Pues entonces, si te parece bien, hoy mismo vendrá a pedirte mi mano.

TRINI. Mi man... Su man... a mí... ¡A mí, no!

ISABEL Eres el jefe de la familia. No tienes más remedio... Luego vendrá... Voy a escribirle diciéndole que no te opones a nuestra felicidad... ¡Está tan impaciente el pobrecito!... ¡Y yo!... ¡ay!... ¡me desvanezco!... Mañana mismo cumpliré mi voto de ir descalza al amanecer hasta San Antonio de la Florida. Pero, voy, voy corriendo a escribir a mi portuguesito... (Al hacer mutis.) *¡Amur; amur, cand ti nu tians!* (Vase canturreando y marcando un fado.)

TRINI. Yo no sé si sueño o estoy despierto. Un ladrón metido en mi casa alternando con la familia... El portugués pidiéndome la mano de mi suegra... ¿Qué me irá a ocurrir ahora, Dios mío?

MARÍA (Entrando seguida del Duque.) ¡Oh, tu amigo ha abierto los armarios admirablemente! (Riendo.) ¡Parece que no ha hecho otra cosa en toda la vida!

DUQUE (Modestamente.) Usté me confunde... De afición, nada más que de afición.

MARÍA Anda. Ya puedes cambiarte de ropa.

TRINI. Déjame .. No tengo yo gana...

MARÍA Anda, hombre, que estás hecho una facha y espero una visita.

TRINI. ¿A quién?

MARÍA A una señorita muy amable que conocí en San Sebastián este verano. Susana Pirandelo.

TRINI. (Dando un salto.) ¿Susana Piranduelo?

MARÍA ¿Qué te pasa? ¿Por qué te extraña? ¿La conoces?

TRINI. No... Ni de vista... Es que me molestan las visitas. ¡Sabe Dios quién será!

MARÍA Tienes que quitarte esa manía de ser tan severo para escoger amistades. Hay que vivir con el mundo.

TRINI. Bueno, bueno. Recíbela tú, pero no intimes.

MARÍA Como quieras. Supongo que tu amigo almorzará con nosotros.

DUQUE Claro. Y cenar, y todo.

MARÍA Pues voy a disponer... (Mutis.)

TRINI. ¡Esto es para volverse loco!

DUQUE No te apures, Trinito. De todo iremos saliendo.

TRINI. ¡Haga usted el favor de no tutearme!

DUQUE Es que resulta difícil llamarte de usté cuando estamos solos y llamarle a usté de tú cuando está la familia. Me tengo que ir acostumbrando.

TRINI. No tiene usted que acostumbrarse, porque ahora mismo, ahora mismo, se va usted a marchar de aquí para no volver. Tenga, su dinero. (Saca la cartera.)

DUQUE Me alegro. Precisamente te iba a pedir... (Se guarda el dinero.) Y no te preocupes, que de todos los apuros te iré yo sacando.

TRINI. ¡El portugués, que va a venir a pedirme la mano de mi suegra!...

DUQUE ¿El baranda de la Susana?

TRINI. ¿Cómo el baranda?

DUQUE El que pagaba, hombre; no sabéis ni hablar... Bien me escribía ella que todo aquello de los celos era una martingala para pescarla con otro y deshacerse de ella.

TRINI Caramba. ¡Pues lo podía haber dicho!... Y para colmo presentarse aquí ella.

DUQUE Eso se lo he indicao yo.

TRINI. ¿Cómo?

DUQUE Claro, hombre; para hacerte un favor. ¡Si tú no sabes aún lo que me debes!...

TRINI. Pero, ¿usted le ha dicho que venga?

DUQUE Tutea, hombre, tutea. En una carta, me preguntaba ella si por casualidad era mi familia, vamos, la tuya, una que había conocido hace unos meses en San Sebastián, estando con su hermana. Yo le dije que sí,

y que viniera de visita sin darse por enterada.

TRINI. ¡Qué atrocidad!

DUQUE Vamos, anda. Es una martingala que pa qué... Te la he traído a casa pa que no tengas ni que incomodarte...

TRINI. No. No. Esta situación tiene que acabarse. Usted busca un pretexto para marcharse hoy mismo... A ella, le escribe usted diciéndole que me olvide... Y al portugués... ¿Cómo me desharía yo del portugués?

DUQUE Ya lo pensaremos.

TRINI. Ese es el compromiso gordo. Va a venir... Mi suegra está enamoradísima... Me ha dicho que ha prometido a San Antonio ir descalza hasta su ermita, y en esta casa las promesas son sagradas. Sagradas.

ENCAR. (Entrando con MARTÍN. Este es el prototipo del pollo «bien». Una verdadera caricatura en el modo de hablar, de accionar y de vestir.) ¿Se puede?

TRINI. ¿Qué quieres tú también? ¡Milagro será!

ENCAR. ¿No estás solo?

DUQUE Pase usté. Yo soy de toda confianza. Amigo de la infancia ..

ENCAR. Es que viene Martín...

DUQUE ¡Que pase Martín!

TRINI. ¡Ah! Que pase, que pase.

MARTÍN Muy buenos días. ¿Qué tal le ha ido en Asturias? Ya me ha dicho Encarnita que la cacería ha sido macanuda. Yo también he estado esta semana en la Sierra, en el monte de un amigo, y hemos pasado unos días estupendos. Hemos tenido un tiempo brutal.

TRINI. ¿Han cazado ustedes mucho?

MARTÍN ¡La carabal Una burrada. Lo que se dice una burrada. Tiene usted que venir un día con nosotros. Mi amigo tiene un cuarenta hispano que tumba. La otra tarde atropellamos tres perros, matamos seis gallinas y por poco dejamos extraplano a un peón caminero. Estupendo.

DUQUE ¡Brutal! (Le imita en la acción, como ya le ha imitado antes en el modo de llevar el pañuelo y doblarse los puños de la camisa.)

MARTÍN No quiero entretenerle a usted. Le diré el objeto de mi visita y me voy corriendo, que esta tarde tengo polo.

TRINI. Pues usted dirá.

MARTÍN Ya sabe usted que mis papás no están en Madrid, y como Encarnita quiere que formalicemos las relaciones y usted es tan severo, tan serio, pues he pensado que venga mi tío, el hermano de mi madre, a hablar con usted.

TRINI. Me parece muy bien, pero no corre prisa.

MARTÍN Sí, sí. Le he dicho que venga esta tarde. Creo que le conocerá usted. Es don Tertuliano Pí. Le acaban de destinar...

TRINI. (Horrorizado.) ¿Don Tertuliano Pí?

DUQUE ¿El juez?

MARTÍN ¿Les asombra a ustedes?

ISABEL No... sí... No...

DUQUE Es muy amigo mío también. Pero tiene razón éste. No corre prisa.

ENCAR. Tengo que advertirte, Trinito, que al ponerme en relaciones con Martín, prometí un hábito...

MARTÍN Los dos estamos emburrados. Es una cosa estupenda. Por eso... Bueno, no quiero entretenerle más. A eso de las cuatro vendrá mi tío. Muy buenos días, caballero. Hasta luego, don Trinidad. Adiós. (Mutis con Encarnita.)

TRINI. ¿Pero, ¿tú has visto?

DUQUE ¡Vamos, hombre; ya te decides a tutearme!

TRINI. ¡La catástrofe!

DUQUE ¡Calla, hombre; si parece una chufla!

TRINI. El portugués, por un lado...

DUQUE La individua, por otro ..

TRINI. El juez, para remate...

DUQUE ¡Y todos aquí esta tarde!

TRINI. ¡Horrible! ¡Y para colmo, usted...

DUQUE Tutea, hombre, tutea...

TRINI. Es imposible salir del apuro.

DUQUE Estoy pensando...

TRINI. No veo más solución que el suicidio, la fuga... ¡Vienen!

(Se sienten las voces de todas las mujeres.)

MARÍA Vamos a almorzar.

ISABEL ¿No te vistes?

ENCAR. Martín me ha dicho que su tío vendrá antes de las cuatro.

DUQUE (Casi a gritos, encarándose con Trinidad, que le escucha asombradísimo.) No. No busques como pretexto para no contestarme la presencia

de tu familia. Precisamente delante de ella. Ahora que estamos reunidos todos, es cuando voy a hablar yo clarito.

TRINI. ¿El qué? (Alarmadísimo.)

DUQUE Lo van a saber todo. ¡Todo! ¿Entiendes? Y que me digan ellos si tu conducta es digna de un hombre que presume de serio, de severo, de persona decente...

TRINI. ¡Calla!... (Le tira de la americana, y el Duque le rechaza.)

DUQUE ¡No quiero!

MARÍA ¿De qué se trata?

ISABEL ¿Por qué se exalta así, *mesié* Desiderio?

DUQUE Lo van ustedes a saber.

TRINI. (¡Dios mío!)

DUQUE Me ha contado Trinito que en el monte se vió en un peligro terrible...

TRINI. (¿Eh?)

MARÍA ¡Ah! ¿Por eso venías cojeando? ¿No fué al saltar una cerca?

ISABEL Ya me extrañaba a mí la pérdida del cinturón!...

DUQUE Déjenme ustedes seguir. El caso no es del caso. Quiero decir, que el episodio él se lo relatará a ustedes de sobremesa. Mientras tomamos el recuelo.

ISABEL ¡Ay, el recuelo! ¡Qué *calambur!*

DUQUE Pero el caso es que, Trinidad, al verse con el agua al cuello...

ISABEL (Rápida.) ¿Se cayó en algún río?

DUQUE Es matáfora. Al verse en el mayor apuro, si la diñaba o no la diñaba... (Rectifica ante la risa de doña Isabel.) que suelen decir las personas ordinarias, va y levanta los ojos al cielo y dice: ¡Virgen de Lourdes (Como está escrito.) si haces el milagro de sacarme con vida, te prometo que en cuanto llegue a Madrid, sin perder momento, en el primer tren, me meto con toda mi familia y voy a verte y a llevarte un cirio de siete arrobas.

ISABEL Pero, ¿qué nos está usted contando?

DUQUE La verdad pura. Pero no he terminado. Ese sinvergüenza me acaba de contar todo eso, y ahora tiene el descaro de decirme que no va a Lourdes hasta el verano.

ISABEL ¡Oh, las promesas hay que cumplirlas! Son sagradas.

DUQUE ¿Es eso lo que nos enseñaron en el colegio? Te advierto que como ahora mismo, en cuanto comamos, porque la comida es tan sagrada como los votos, no te vayas con toda la familia, el que se va, y para siempre, soy yo.

MARÍA Pero, habla hombre, explícate.

ISABEL ¿Qué razones tienes para no querer cumplir un voto?

TRINI. Que no quería incomodaros... Que no quería dejar a éste...

MARÍA ¡Ah, de ningún modo! Es un trastorno; pero esta misma tarde saldremos para Lourdes, si así lo has prometido.

ISABEL A mí se me parte el *quer* al separarme de *mon amur*, pero partiremos.

ENCAR. ¿Y qué hacemos con el tío de Martín, que iba a venir esta tarde?

DUQUE ¡Aquí no se recibe a nadie hasta que Trinidad cumpla su promesa! ¿Aceptas?

TRINI. Tienes razón. Tú me has enseñado el camino de la rectitud. ¡Esta tarde saldremos todos para Lourdes!

ISABEL ¡Y nos acercaremos a *Paguí!*

PETRA Los señores están servidos.

ISABEL ¿Y usted nos acompañará, *mesié* Desiderio?

DUQUE ¡No! Yo me quedaré aquí cuidando de la mesón.

TRINI. ¿Eh? ¡Eso si que ya no lo tolero!... ¡No!

ISABEL Tú te callas. Tu amigo es aquí... ¿cómo te lo diré yo en español?

DUQUE El amo, madame, el amo.

(Animación. Vanse riendo por el foro.)

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

—

(El DUQUE aparece cómodamente arrellanado en un butacón con los pies en alto, fumando un magnífico habano. Lleva una vistosísima bata de última moda.)

JOSÉ (Entrando.) El desayuno, señor.

DUQUE Déjalo ahí.

JOSÉ El peluquero está esperando al señor desde hace media hora.

DUQUE Que se marche y vuelva a la tarde, que quiero salir recién afeitado. Cuando vuelva la manocura avísame.

JOSÉ No le toca hoy al señor.

DUQUE Es verdad. Llama a mi secretario y que se traiga el correo.

(El criado hace mutis después de dejar sobre la mesa del centro un magnífico servicio de desayuno consistente en cafetera de plata, un jarrito para leche, azucarero, taza, etc. El Duque durante el diálogo que sigue, echa varios terrones de azúcar dentro de la cafetera. Después vierte en ella la leche, lo remueve todo con la cucharilla, y por último, desdeñando la taza, bebe por el pitorro, al estilo de los cocheros de punto.)

RODRÍ. (Saliendo.) Muy buenos días, don Desi.

DUQUE Hola. ¿Usté gusta?

RODRÍ. Muchas gracias.

DUQUE ¿Ha llegado el correo?

RODRÍ. Pero, ¿también va usted a abrir hoy la correspondencia estando ya en Madrid el señor?

DUQUE Claro, hombre, claro. ¿No sabe usté que Trinito y yo somos uña y carne?

RODRÍ. Sí. El, la carne... Pero, permítame usted. ¿Es que no le han traído taza?

DUQUE Sí, hombre; pero la verdad, a mí no me sabe bien el café como no lo tome así, y ya que estoy solo me aprovecho. (Invitándole le ofrece la cafetera.)

RODRÍ. ¡Que aproveche!

DUQUE Costumbres que tiene uno. A usté le parecerá muy particular.

RODRÍ. A mí más que particular me parece de punto. (Le da varias cartas.) Tenga usted.

DUQUE (Las mira y aparta una.) Esta se la dejaré a Trinito. Es del Palacio del Hielo.

RODRÍ. ¿Cómo del Palacio del Hielo?

DUQUE Yo llamo así al Ayuntamiento.

RODRÍ. ¡Ah, ya!

DUQUE (Ha terminado de tomar el desayuno. Coge un azucarillo, lo moja en el vaso de agua y se lo come a bocados lo mismo que si fuera un bizcocho, bebiéndose después el agua.) Un telefonema. (Lo abre.) De don Melquiades Alvarez... No creía yo que tuviésemos amistad con lo que nuestras minorías se insultan en el Ayuntamiento.

RODRÍ. Es que hemos pactado para las elecciones.

DUQUE ¡Putrafacto! (Lee.) ¡Bah! Habla de cuando la rana crie pelos.

RODRÍ. ¿Cómo?

DUQUE Sí. De cuando le den el poder. (Vuelve a pegar el telegrama.)

RODRÍ. ¡Ah, ya!

DUQUE La verdad, sentiría que el pobre se muriera sin tener ese gusto. Le estimo mucho. Hemos sido compañeros de colegio.

RODRÍ. ¿También de don Melquiades? ¡Ca! Ya sabe usted que conmigo no cuela.

DUQUE Compañeros de colegio en unas elecciones. Yo fuí de interventor de los federales. Hace muchos años. Entonces aún había republicanos. Hoy ya no dan vivas a la república más que los loros.

RODRÍ. ¿Entonces fué usted a las elecciones por un ideal?

DUQUE Fuí por el bistec y la merluza a la vinagreta.

RODRÍ. ¡Qué cosas tiene este hombre!... Aquí tiene usted a don Trinidad.

TRINI. (Entrando.) Buenos días.

DUQUE Felices, Trinito.

TRINI. No creí que estuviese usted levantado.

DUQUE Tutea, hombre; tutea.

TRINI. ¡No tuteo ni tonteo! ¡Esto tiene que terminarse hoy mismo!

DUQUE ¡Qué cosas tienes! Lo mejor es no hacerte caso. Con tu permiso voy a terminar de vestirme; porque no estoy decente. He leído en una revista de modas que no se puede estar con bata después de las diez de la mañana. (Mutis.)

TRINI. Pero, ¿ha visto usted, Rodríguez?

RODRÍ. ¡He visto cada cosa en estos diez días que ha estado usted fuera!...

TRINI. ¡Ya lee las revistas de modas!..

RODRÍ. Y toma lecciones de francés, de esgrima, de fox y de patines y se da masaje facial... Lo que no quita para que tome el café por el pitorro, se rasque contra los quicios de las puertas, beba el vino en las botellas y coma con las manos.

TRINI. ¡Si fuese eso sólo!... Lo que me horroriza es mi situación. Me veo obligado a convivir con un quincenario, a introducirle en el seno de mi propia familia... ¡Y de la familia, no hablemos!

RODRÍ. ¿No ha resuelto usted el conflicto?

TRINI. Lo he agravado. En Lourdes, mi suegra, ha prometido ir a ofrecer a la Virgen, el primer vástago, y el sábado, de repente, porque yo durante el almuerzo había propuesto una excursión al Perú en canoa para ganar tiempo, se vino a Madrid dejándonos una carta que decía: «Lo mismo que el hierro va tras el imán, la mariposa tras la luz, los perdigones tras la liebre, yo voy tras mi portugués que para mí es el imán, la luz y los perdigones.»

RODRÍ. El portugués, los perdigones, la luz...

TRINI. Un timo, Rodríguez, un timo. Porque es indudable que ese hombre sólo busca el dinero...

RODRÍ. ¿Y la prójima?

TRINI. Dispuesta a introducirse aquí también... ¡Y qué desencanto de mujer! Interesada, vulgar...

RODRÍ. Vamos, usted esperaba encontrar una cortesana como Aspasia que discutía con Sócrates sentada en las rodillas de Alcibiades.

TRINI. Resérveme usted esa cita para un discurso, que me hace falta demostrar a los socialistas que lo que me sobra es cultura. Ya ve usted, el otro día me criticaba un periódico que yo digo colega, cuando a usted le consta que yo siempre digo *cólega.*

RODRÍ. Usted puede decir lo que quiera.

DUQUE (Entrando. Viene hecho un figurín. Con el peor gusto, ha acumulado en su indumentaria las cosas más de la última moda.) Aquí me tienes como para que Alfonso me perpetúe en una ampliación .. ¿Eh?

TRINI. ¡Estupendo!

RODRÍ. Es usted un Petronio.

DUQUE (Escamado.) ¿El qué?

RODRÍ. Un Brumell.

DUQUE Cuidadito con los epitetos.

RODRÍ. Pero...

DUQUE Retírese. Retírese y procure no faltar al respeto a los superiores. (Vase Rodríguez murmurando) ¿Qué es eso de Petronio?

TRINI. Un rey godo, te falta cultura. Pero, ahora que reparo... ¿Esa cadena?

DUQUE Tuya. Y el reloj también. Por cierto que atrasa.

TRINI. ¡Y el alfiler!

DUQUE Me ha parecido conveniente alhajarme un poco para completar.

TRINI. ¡Es el colmo!

DUQUE Pero con estas cosas va uno volao en los tranvías. ¡Como hay tanto ratero!...

TRINI. Yo había dejado las alhajas guardadas en un cajón.

DUQUE Sí. En el de la mesa del despacho, al lao del dinero. También he cogido lo que me ha hecho falta. ¡Ah, ten cuidao con los duros que te dan que había cinco sevillanos!

TRINI. ¡Pero si cuando al marcharnos mi mujer le ofreció a usted las llaves, dijo que no le hacían falta!

DUQUE ¡Y no mentía! ¿Para qué me hacían falta a mí las llaves?

TRINI. Está usted abusando de mí de un modo intolerable.

DUQUE ¡Hombre! ¿A estas pequeñeces las llamas abusar? ¡La culpa la tengo yo por ser tan mirao!... Pero nace uno así... corto de genio. (Se sienta.)

TRINI. Bueno. Vamos a hablar clarito. Usted se tiene que marchar.

DUQUE Estamos de acuerdo, pero tutea, hombre, tutea.

TRINI. (Alegre.) ¿De veras estás conforme en salir de esta casa?

DUQUE Y de Madrid.

TRINI. (Más alegre.) ¿Qué dices?

DUQUE Y de España.

TRINI. (Alegrísimo.) ¿Es posible?

DUQUE Y de este mundo.

TRINI. (Mucho más alegre.) ¿Te suicidas?

DUQUE ¡Me embarco!

TRINI. (Desencantado.) ¡Ah!

DUQUE ¡Caray, qué cariño me tienes! Con lo que he hecho por ti...

TRINI. No, hombre. Yo te quiero en el fondo.

DUQUE En el fondo del mar.

TRINI. Pero, ¿a dónde te quieres ir?

DUQUE A América.

TRINI. ¿Qué vas a hacer allí?

DUQUE El amor a una mujer... Una gran dama, chico. Una gran dama que se ha enamorao de mí.

TRINI. ¿Una gran dama?

DUQUE Lo que se dice una gran dama. Figúrate que fuma egipcios, toma tes de catorce reales y juega plenos hasta de cien pesetas.

TRINI. ¡Una gran dama! No me digas más.

DUQUE Es guapísima, elegantísima y está chaladísima por mí.

TRINI. ¿Y se quiere ir a América?

DUQUE Es su sueño.

TRINI. Pues vete cuando quieras.

DUQUE No, cuando tú quieras.

TRINI. Conmigo no necesitas cumplidos.

DUQUE Pero necesito dinero.

TRINI. ¿Cuánto?

DUQUE Nada. Cuatro cuartos. Cinco mil duros.

TRINI. ¡Qué barbaridad!... ¿Y a eso le llamas cuatro cuartos?

DUQUE Cuatro cuartos de esta casa, repugnante y miserable casero, que cobras seis mil doscientas cincuenta por piso.

TRINI. ¡Hasta me ha fiscalizado las cuentas!

DUQUE Vamos, todavía que me intereso... Conque, ¿me darás los cinco mil duros?

TRINI. ¡Eso es un disparate!

DUQUE Ten en cuenta que se trata de una gran señora, que antes de salir de aquí tiene que resolver ciertos compromisos. Que no puede viajar como una cualquiera. Que necesitamos establecernos como personas decentes, y sin dinero es muy difícil ser persona decente.

TRINI. Que no, hombre, que no. Yo no tengo ese dinero.

DUQUE Eso se lo puedes decir a otro, pero lo que es a mí que...

TRINI. ¡Que me has abierto todos los cajones!

ISABEL (Desde la puerta con mantilla, alta peineta y traje negro.) *¿Pe ton passer?*

TRINI. Adelante, mamá. Por Dios..

ISABEL No me atrevía a entrar Como no estás solo...

TRINI. ¡Sí, para éste no puedo tener secretos! Es lo que le estaba diciendo. Pero, ¿a dónde va usted tan ataviada a estas horas?

ISABEL Vengo de misa. ¿No sabes que es día de precepto? ¿A que tú no has ido, herejote?

TRINI. No. Acabo de levantarme.

ISABEL Yo lo he hecho al amanecer. A los pajarillos y a los enamorados nos gusta lanzar los primeros trinos cuando el sol envía sus primeros rayos.

DUQUE ¡Ah! ¿Era usté la que cantaba?

ISABEL Sí. La serenata de Tosselli. (Cantando.)

Della notte in seno amato bene
va la mía canzon
al tuo veron
in frenito d'amor.

DUQUE ¡Mi madre, cómo está tu mamá!

ISABEL Sí, amigo Desi. Completamente mochales, que diría usted, *o ye sui toqué*, que decimos en Paguí.

TRINI. Pero, ¿no desiste usted?

ISABEL ¿De-istir? ¡Jamás! Si os opusié-ais a nuestro amor, haría que mi Conde me raptase, o enajenaría como doña Juana, o recurriría para dar fin a mis cuitas al romántico brasero... Pero, no, no. Tú no puedes oponerte a mi felicidad. Tú no puedes truncar en flor la vida de dos seres que han nacido el uno para el otro. Asómate. Verás en la acera de enfrente a mi Condecito mirando ansioso a estos balcones, esperando anhelante

a que yo agite un pañuelo rojo si es que quieres recibirle o uno verde si le niegas permiso.

DUQUE Señora, eso es echarle al corral.

TRINI. No, no. Conmigo no habla. A mí no me ve.

ISABEL ¡Oh!

TRINI. No necesita usted mi permiso para casarse. ¿No es usted mayor de edad?

ISABEL Sí... Creo que sí.

TRINI. Pues cásese usted.

ISABEL No. De ningún modo. Dada la alta posición de mi prometido y tu significación política, no se puede hacer un *mariás malgré tu.*

DUQUE Tiene razón aquí.

TRINI. ¿Qué dices?

DUQUE Tú no quieres verte cara a cara con el suegro que se te entra por las puertas. A mí me pasaría lo mismo. Pero para las ocasiones están los amigos.

TRINI. ¿Qué es lo que dices? No te comprendo.

DUQUE Tú te vas ahora a misa, que tienes que cumplir con la iglesia, y yo, mientras tanto, recibo en tu nombre al portugués.

ISABEL Pero eso no es correcto.

DUQUE Ya me lo dirá usté luego.

ISABEL ¿Cuándo?

DUQUE Cuando oiga usté lo que le digo al conde de la docena de torres y la docena de puentes.

TRINI. ¿Qué es lo que te propones? (Aparte.)

DUQUE (Idem.) Librarte de él para siempre. ¿No ves que ella me ha contao todos sus milagros?

TRINI (Alto.) Efectivamente... Un amigo de la casa puede ser el que primero le reciba... Para que el paso tenga menos seriedad... No es mala idea.

ISABEL No sé si es buena o mala. No quiero reflexionar. El amor es ciego. Voy a llamar al ladrón de mi corazón. (Mutis cantando «Ladrón, ladrón...»)

DUQUE Ahora verás si te libro o no te libro de ese tío mamarracho.

TRINI. No sé cómo pagarte...

DUQUE ¿Que no lo sabes? ¡Acabo de decírtelo! Con los cinco mil duros. Anda, vete a misa y déjame solo.

TRINI. Sí. Voy a dar gracias a San Dimas por haberme proporcionado un compañero como tú. (Mutis.)

DUQUE ¡Me he hecho el amo!... El día que yo empiece a mangonear en política, me voy a reír del Romanones y del Sánchez Guerra... Me parece que ya está ahí doña Inés con don Juan. Van a ver quién es menda.

ISABEL Pasa, dueño mío. Aquí está el señor que nos espera.

DUQUE (¡Y que no sabe él la que le espera!)

CONDE ¿Hay permisao?

DUQUE Adelante.

ISABEL Voy a presentar a usted a mi rendido adorador el Conde del Castello das doze Torres e os doze Pontes. Desi, amigo de la casa... Creo que también pertenece a la aristocracia .. Es duque.

CONDE ¡Oh! ¿Su excellencia es duque?

DUQUE Sí, pero no le doy importancia. Asiéntese.

DUQUE Con licencia. (Se sienta junto a doña Isabel. El Duque en frente.)

DUQUE ¿De modo que usté quiere casarse con esta muchacha?

ISABEL ¡Por Dios, Desi! Machucha más bien que muchacha.

DUQUE Bueno, es una muchacha machucha o una machucha muchacha; pero es mucha muchacha aunque sea machucha.

ISABEL Me confunde, me confunde.

CONDE Y a mí tambem.

DUQUE Yo también me he hecho un lío; pero vamos al grano. Si usté quiere casarse, tiene que decirme con qué cuenta.

CONDE ¡Oh! Eu conto, conto... con muitos contos...

DUQUE Nos va a contar el cuento del portugués.

CONDE O señor nao me comprehende.

DUQUE ¿No le he de comprender? A usté le he tañao yo. ¡Usté es un vivales!

ISABEL Desi, por Dios, que está usted hablando con un noble lusitano.

CONDE Nao olvide que eu sou o Conde do Castello das doze Torres y a os doze Pontes.

DUQUE ¡Usté no habillela dos gordas!

ISABEL Si van ustedes a tratar de intereses, me retiro.

DUQUE Usté se queda.

ISABEL Es que *l'amour et l'aryant ils son fatses.* El dinero me repugna.

CONDE ¡Y a mí!

DUQUE ¿Sí, eh? Pues eso es todo lo que usté viene

buscando. (A doña Isabel.) ¿Usté sabe a lo que ha ido a París? Pues a vender unos retratos de sus abuelos que era todo lo que le quedaba del castillo de las torres y de los puentes.

CONDE ¡Oh, oh!...

DUQUE Y para poder llegar a París tuvo que dejar empeñao en San Sebastián hasta la palabra.

CONDE ¡Isso sao mentiras!

DUQUE Porque en el Casino se había jugao la caspa.

CONDE ¡Isso sao mentiras!

DUQUE Tengo los papeles.

CONDE A vossa escellencia nao le importan mis intimidaes.

ISABEL Verdad o mentira, amigo Desi, el vil metal no ha de enturbiar la pureza de mi amor. Estoy por decirle, que casi prefiero pobre que encumbrado, a mi romántico doncel.

CONDE Graças, rapariga amada. (La besa la mano.)

DUQUE ¿Conque doncel romántico?

ISABEL Y me basta con su amor.

DUQUE ¿Con su amor, eh? Pues con el amor va usté a tener otro desengaño como con el dinero.

CONDE Nao, isso sí que nao.

ISABEL Detenga usted su lengua, Desi, y no profane nuestra pa-ión.

DUQUE (De improviso, encarándose con el Conde.) ¿Y qué me cuenta usté de la Susana?

CONDE (Muy turbado.) ¿De la Sussana? ¿De qué Sussana me habla?

DUQUE ¡Mira qué rico! De la de «La verbena de la Paloma», no es precisamente.

ISABEL ¡Ay, calla, calla, corazón, que me ahogas!

CONDE Sussana... Sussana... Nao conozco a nenhunma Sussana.

DUQUE ¿No conocía usté a una Susana que tenía un hotelito en la Ciudad Lineal y a la que dejó plantada en San Sebastián el mismo día que llegó para poder dedicarse a esta incauta?

CONDE (Turbadísimo.) ¡Oh, oh!

ISABEL Refuta esa calumnia, León, refuta.

DUQUE No puede refutar ni rechistar, porque también tengo los papeles.

CONDE Nao fagas caso.

ISABEL Habla, habla... ¿No ves que me troncho como sutil florecilla abatida por el vendaval?

CONDE Aventuras do solteiro, miña Issabel.

DUQUE ¡Ja, ja, ja, ja! (Con guasa. Pronunciando en vez de riendo.)

CONDE Miño coraçao será sólo teu. Seré tu escravo. Un manso cordeiro.

DUQUE ¡Ja, ja! ¡Ja, ja!

ISABEL ¿Por qué carcajea?

DUQUE Por eso del cordeiro. (A doña Isabel.) ¿Usté sabe cómo las gasta aquí andóval? Pues cuando se pone celoso es una fiera. Pero una fiera de verdad, no como esas del Retiro, y tirando de pistola; porque tira de pistola por menos de un pitillo; va y dice: (Imitándole.) Los condes do Castello das doze Torres e doze Pontes jamais permitieron manchas sobre su honor y si les cayeron, as lavaron con la sangre de la mujer adúltera...

CONDE ¡Oh! As mesmas palavras.

DUQUE La película tiene una segunda serie. Luego dice: «Si te sorprendiera en los brasos do otro home, de las seis balas que tiene esta pistola, cuatro para tu peito, una para el corazón del seductor y la última para la tapadera de los sesos...»

CONDE ¡Oh!... ¡Es o diabo!

ISABEL Refuta, refuta y no te meses el cabello.

DUQUE Que por cierto es teñido. Esa es otra.

CONDE ¡Oh!... ¡Tamben sabe o do cabello! .. ¡O diabo!

DUQUE Yo lo sé todo.

ISABEL ¡Oh, qué horrible desengaño! ¡El pelo teñido!...

DUQUE Y los dientes postizos.

ISABEL ¡Ah!... (Se desmaya.)

DUQUE Ahí la tiene usted. ¡Tronchada!

CONDE Depois de esto eu necesito una reparaçao.

DUQUE Un revoco en toda la fachada. De acuerdo. Por aquí se va a la calle.

CONDE ¡Nos veremos! (Sale furioso.)

DUQUE (Sacudiendo a doña Isabel.) Vuelva usté que se ha marchao... Vuelva usté que no vuelve... ¡No vuelve!... ¿Quiere usté que la afloje el corsé?... (¿Se callará porque no me oye o por que se le afloje?... Le morderé el dedo del corazón (Lo hace.) que también está indicao.)

ISABEL ¡Ay! (Gesto de dolor.)

DUQUE ¿Ha vuelto usté?

ISABEL ¡Qué horrible despertar!

DUQUE ¿Vé usted como era un sinvergüenza?

ISABEL ¡Me ha destrozado el alma! Después de este desengaño, no me queda más que el claustro o el panteón.

DUQUE ¿Por qué? Se ha quedado usté sin un sinvergüenza, pero puede presentársele otro.

ISABEL ¡Oh, la herida manará sangre perennemente!... ¡Qué desilusión!.. Lo de rapariga namorada, paloma sin hiel, gacela y querubina, todo era mentira, falacia! ¡No venía por mí, sino por mis tres millones!

DUQUE ¿Tres millones?

ISABEL Sí... Tres millones mal contados, que es mi capital.

DUQUE (¡Mi respetable madre!) Apóyese, apóyese en mi brazo. Vamos a un balcón a que le dé un poco el aire.

ISABEL ¡Ay, Desi, Desi!... ¡Qué daño tan grande me ha hecho usted, pero qué agradecida le estoy por haber desenmascarado a ese bribón!

DUQUE ¡Es que hay cada fresco!... Apóyese. Apóyese... Parece mentira que haya hombres tan embusteros, con mujeres tan bonitas...

ISABEL El piropeo, no. El piropeo, no, Desi, que mi corazón está lacerado.

DUQUE Pues por eso. Hay que olvidarlo. No piense ya en ese desahogado. Déjese usted que yo le diga todo lo que se me ocurre al verla llorando por quien no se lo merece.

ISABEL Bien. Le autorizo para que susurre a mis oídos algún que otro madrigal, pero discreto.

DUQUE ¿Un madrigal?

ISABEL Sí. Una frase ingeniosa y galante. Un delicado piropo.

DUQUE ¡Ah, ya!... ¡Ay, negraza, qué bocao tienes en los abuelos!

ISABEL Desi, Desi... No me diga esas cosas, que me desvanezco...

DUQUE Vamos al balcón.

ISABEL Sí. Vamos, que me falta el aire. Necesito un poco de frescura.

DUQUE Será usted complacida... (Saliendo por la izquierda.) (¡Mira que tener tres millones y tenerlos mal contaos!...

PETRA (Por el foro, dejando paso a Susana.) Las señoritas han ido a misa. No pueden tardar. La señora estaba aquí y el señor ha entrado un instante antes que usted.

SUSANA Pues... Avise al señor.

PETRA Aquí está precisamente.

TRINI. ¿Eh?... ¡Susana!

SUSANA Venía a visitar a su esposa; pero me dicen que está en misa.

TRINI. No... Sí... Retírese. (Vase la doncella por el foro.)

SUSANA Parece que le sorprende mi visita.

TRINI. Me parece una imprudencia.

SUSANA No tengas cuidado. Casualmente he conocido el pasado verano a tu familia en la playa de San Sebastián. Ignoraba que eran...

TRINI. Sí. Todo eso lo sé; pero lo juzgo peligroso.

SUSANA ¡Ay, hijo, no pareces el mismo que me escribía desde la cárcel unas cartas tan fogosas.

TRINI. Es que en la cárcel era uno y en casa soy otro.

SUSANA ¡Ingrato! ¡Con lo que yo he sufrido por ti! .. Sales de la cárcel y ni siquiera eres para ir a verme, sabiendo que había regresado, y yo, en cambio, vine a buscarte. Supe que te habías marchado y en cuanto me entero de que has vuelto, vengo corriendo... y me recibes así... Como si estuvieras en huelga de brazos caídos.

TRINI. Mujer... Es que estoy en mi casa.

SUSANA Es verdad... Perdona... Me doy cuenta de que me he propasado... Pero todo lo he hecho ciega de cariño Por tener pretexto para verte. ¡Me has chiflado, chico, me has chiflado!

TRINI. (Pavoneándose.) No será tanto.

SUSANA ¿No? Demasiado lo sabes... Si te he de ser franca, al principio me hacías poco tilín, pero tu acción me ha llegado al alma ¡Qué hombre! Pasar por mí, por ladrón!... Ir a la cárcel... Sufrir allí encerrado... Créeme. Si el portugués no me planta, ya te lo he escrito, le planto yo. Tú, y sólo tú, *ladronazo.*

TRINI. ¡Mujer!...

SUSANA Vamos. Aquí me tienes. Ya me puedes decir todas las cosas que me prometías en las cartas.

TRINI. ¡Y dale con las cartas!

SUSANA ¡Pero si es que con ellas me has hecho perder el juicio! Tan pronto marchoso, dicharachero, camelando con palabritas de postinero madrileño, como otras sentimental, con un corazón y una pena... Oye, dime bajito la copla del carcelero, que me hizo llorar..

TRINI. ¿La copla?

SUSANA Sí. La de la carta del último día que estuviste en la cárcel.

TRINI. «A la puerta de la cárcel, no me vengas a llorar»...

SUSANA Esa no, hombre. Aquella de: «Carcelero, carcelero, que con cerrojos me encierras»...

TRINI. No estoy ahora para coplas.

SUSANA Pues yo, en cambio, me paso el día cantando: «Se metió en mi corazón, como un ladrón»... Pero, oye, dime, ¿cómo te has arreglado para no dar tu nombre en la cárcel y para que te pongan tan pronto en libertad?

TRINI. Es preciso que deshagamos este maldito equívoco. Yo no he estado en la cárcel.

SUSANA (Con desilusión.) ¿No?

TRINI. No.

SUSANA Pero, ¿cómo, si el Conde te dejó encerrado?

TRINI. Afortunada o desgraciadamente, había en la alcoba otro hombre.

SUSANA Eso no es cierto. ¡Me calumnias! ¡Me ofendes! Yo no soy de esas mujeres que engañan...

TRINI. Sí, mujer. No tienes culpa ninguna. El otro, no había entrado por ti. Ya te lo explicaré despacio.

SUSANA ¿Y está en la cárcel por ti?

TRINI. No. Ya ha salido.

SUSANA ¿Y cómo me escribías las cartas tan pasionales?

TRINI. Yo no te he escrito nunca.

SUSANA ¿También las cartas eran del otro?

TRINI. También.

SUSANA (Con profunda desilusión, retirando una mano que tiene entre las suyas don Trinidad y separándose de él.) ¡Ah!

TRINI. ¿Te desilusiona?

SUSANA Si no ha estado usted por mí en la cárcel... Si las cartas tan bonitas no eran de usted...

TRINI. Pero en cambio, mi nombre está inmaculado... ¡Soy una persona decente!

SUSANA ¡Bah!

TRINI. ¡Es el colmo!

SUSANA Oiga usted. ¿El otro es joven... bien parecido?

TRINI. El otro es un verdadero, un auténtico apache.

SUSANA (Con interés.) ¿Sí?

TRINI. Seguramente había entrado en el hotel dispuesto a cometer un crimen...

SUSANA ¿Es un hombre de pelo en pecho?

TRINI. Además, es feo.

SUSANA ¿Tiene cicatrices?

TRINI. Una así que le coge toda la cara.

SUSANA ¿Y tatuajes?

TRINI. Un patíbulo que le ocupa todo el torax.. Pero dejemos esto. Siéntate.

SUSANA No. Como no está su familia, no quiero que los criados murmuren... Si acaso, volveré luego.

TRINI. ¿Dónde vives ahora?

SUSANA Provisionalmente en una fonda. Pero no se moleste. Apenas paro en casa. Estoy en relaciones con un caballero de la aristocracia y podría usted comprometerme. Hasta después o hasta otro día.

TRINI. Susana... Escucha... Escuche usted...

SUSANA Mis saludos a su familia... ¿Por aquí?

TRINI. Una palabra... (Vase tras ella.)

(En cuanto desaparecen, entran por la otra puerta DOÑA ISABEL y EL DUQUE, cogidos de la mano y muy amartelados. Se sientan muy juntitos sin soltarse las manos.)

ISABEL Sentémonos donde tú quieras.

DUQUE No. Tú dirás.

ISABEL De ningún modo. Lo que tú mandes.

DUQUE La que manda, eres tú. El esclavo, soy yo.

TRINI. (Entra y se queda estupefacto al ver el cuadrito.) ¿Eh?

ISABEL ¡Ay, *mon fils!* No sabes lo que le debes a Desi.

DUQUE Lo sabe. Lo sabe.

TRINI. ¿Qué ha pasado con el portugués?

ISABEL Desi, este hombre incomparable, ha desenmascarado a ese sinvergüenza.

TRINI. ¡Ah! ¿Sí?

DUQUE Le he puesto en la calle para siempre.

ISABEL Y yo le repudiaré hasta la eternidad.

TRINI Gracias, Desi, gracias. ¡Eres un hombre!

ISABEL ¡Es mi hombre!

TRINI. ¿Cómo?

ISABEL Sí, Trinidad. Sí. Mi corazón, que aunque tarde ha despertado, moriría si un nuevo amor no germinase en él.

TRINI. Pero, ¿tú?...

DUQUE ¡Seré tu suegro!

TRINI. ¿Tú? ¿Tú mi suegro?... ¡Basta, San Dimas de mi alma; basta!

ISABEL Os dejo para que os expansionéis. Voy a quemar recuerdos de mi antiguo amor. De las cenizas, como del fénix, nace otro... Un amor que nace y un amor que muere. ¡Cuánta poesía! (Mutis.)

DUQUE ¡Quién nos lo iba a decir! ¡Tú hijo mío!

TRINI. Pero, ¿es que se ha vuelto usted loco?

DUQUE ¡Bah! No seas tan respetuoso. Te consiento que me sigas tuteando.

TRINI. ¡Basta! ¡¡Basta!! ¡¡Basta!! Hasta aquí hemos podido llegar, pero de aquí no pasamos. Ahora mismo te vas a la calle.

DUQUE ¿Me crees a mí capaz de dejar destrozado el corazón de esa pobre mujer? ¡No! Ni por ti ni por ella. ¡Es tu mamá política!

TRINI. Sería el colmo El delirio.

DUQUE ¿Y tú eres el que predica moralidad?... Se te presenta ocasión de regenerar a un delincuente, y le lanzas otra vez al arroyo, al fango... al presidio tal vez.

TRINI. Pero, ¿es que voy a consentir que abuses de la chifladura de mi suegra para apoderarte de sus millones?

DUQUE Si esos millones no fueran para ti, te importaría poco.

TRINI. No discutamos. Vas a salir por las buenas o por las malas.

DUQUE ¡Ah! ¿Sí? ¿Amenazas a mí? Pues bien; se enterará tu familia.

TRINI. No me importa. He jurado enmendarme radicalmente. Si mi mujer se entera, será el merecido castigo a mi falta.

DUQUE Bueno... Si te pones así... Dame diez mil duros en vez de cinco para marcharme a América.

TRINI ¿Ahora diez? ¡Ya te contentarás con que os pague el pasaje a ti y a esa señora...

DUQUE Imposible. Ya te he dicho que se trata de una gran dama. Además, la pobre ha necesitado ir empeñando sus alhajas y se ve en un compromiso. Aquí tengo yo las papeletas para desempeñárselas.

TRINI. ¡Ah!

DUQUE ¿Qué te pasa?

TRINI. ¡Es ella!

DUQUE ¿Quién?

TRINI. ¡Susana!

DUQUE ¿Qué Susana?

TRINI. La del hotel. Pero, ¿tú no la conocías?

DUQUE No... Desde debajo de la cama sólo pude verle las pantorrillas. Muy bonitas por cierto, pero no estaba para reparar en más...

TRINI. ¿No te enteraste de que yo iba a llevarle las alhajas desempeñadas?

DUQUE ¡Arrea! ¿De modo que se trata de una vivales... que tiene una martingala?... ¡Qué lástima, porque me gustaba un horror!

PETRA (Haciendo entrar a Susana.) Pase usted. Voy a avisar a las señoritas, que acaban de llegar.

TRINI. ¡Aquí la tienes!

SUSANA ¡Oh!... ¡El Duque!

DUQUE ¡La Susana!

TRINI. El encuentro es providencial. Señora, este caballero la va a desempeñar sus alhajas y con él puede usted marchar a América y emprender allí una nueva vida.

SUSANA No... No puede ser... Antes, tal vez. Pero hoy, mi corazón está interesado por otro. Ya lo sabe usted.

TRINI. ¿Por el apache?

SUSANA Sí. Vengo a que usted me indique dónde está! Quiero conocerle, regenerarle... ¿De qué se ríe usted?

TRINI. Puede ver reunidos sus ideales en una sola persona. ¡Este es el autor de las cartas que la han vuelto loca!

SUSANA ¿El Duque?

DUQUE Sí, señora. Yo soy.

SUSANA ¿Usted un feroz criminal?

DUQUE Pero, oye, ¿qué le has contado de mí?

TRINI. Nada, hombre. Te he hecho cartel.

DUQUE Entonces, ¿me dás los diez mil duros?

TRINI. Te daré cinco, y ya es dar.

DUQUE Cinco por marcharme a América; pero, ¿y por desengañar a tu suegra?

TRINI. Te enviaré los otros cinco cuando ya estés allí.

SUSANA Pero explíquenme ustedes ..

(Se sienten las voces de DOÑA ISABEL, MARÍA y ENCARNITA, que se aproximan.)

DUQUE (Llevándosela aparte.) Luego. Ahora, diga usted a todo que sí, que hemos descubierto una

mina de oro antes de llegar a América.

ISABEL (Saliendo con sus hijas.) ¿Es nuestra amiga Susana?

MARÍA Hola, amiga mía. Ya nos han dicho que había usted venido. Nosotras estábamos en misa. Acabamos de llegar.
(Cambio de saludos.)

DUQUE Celebro que estemos todos reunidos para hacer debidamente la presentación de esta señora. (Expectación.) Susana es mi esposa.

TODOS ¿Eh?

ISABEL ¿Qué oigo? ¡Sueño o delirio es!

DUQUE No, señora. Todo lo de antes fué una broma.

ISABEL ¡Oh, qué cruel desengaño!

DUQUE No. Nada de desengaño. Quería curarla a usté de lo del sinvergüenza del portugués, y como la mancha de una mora...

MARÍA Pero, ¿cómo es su esposa Susana, y usted nos decía que estaba solo en este mundo?

TRINI. Porque su boda se celebró en América, para donde parten mañana mismo.

DUQUE Trinito ha conseguido nuestra reconciliación.

TRINI. ¡Me siento tan feliz al ver dichosos a estos dos seres queridísimos!... ¡Todos felices y tranquilos! ¡Ah!

ISABEL ¡Menos yo! Mi corazón manará sangre eternamente.

TRINI. No. Viajaremos. Se distraerá usted. Mañana mismo partimos para Italia.

ENCAR. ¡Ay! ¿Otro viaje? ¡Ahora que ha venido expresamente el papá de mi novio para pedir tu consentimiento!

TRINI. ¡Ah! ¿Ha venido su padre? ¿Ya no tengo que entenderme con el tío? ¡¡Que suba inmediatamente!!

DUQUE Me retiro, o por mejor decir, nos retiramos mi señora y yo. (Mientras Susana se despide, se acerca a don Trinidad.) Vengan esos cinco...

TRINI. Te los enviaré luego.

DUQUE Ahora me refería a la mano. (Se la estrecha.) A ver si que, ya que te he librado, te metes en otra aventura...

TRINI. ¿En otra? ¡Ca! Ante los altares había prometido la más completa enmienda si salía con bien de este lío, y ya que se ha hecho el milagro, te aseguro que voy a dar ciento y raya al casto José.

DUQUE Muy bien. Tú seguirás siendo una persona honorable y yo un sinvergüenza. ¿Lo ves? ¡Cuestión de nombre!

(Acaban de despedirse las señoras y el Duque da el brazo a Susana, a tiempo que cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Antonio Fernández Lepina

Estrella, juguete cómico en un acto. (Teatro Lara.)

La mujer de Cartón, humorada en un acto, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Barrera y Quislant. (Teatro de la Zarzuela.)

Hilvanes, entremés, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro de la Princesa.)

La fea del ole, sainete en un acto, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Lleó. (Teatro Cómico.) (Tercera edición.)

Don Gregorio el Emplazado, inocentada, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro de la Princesa.)

Chiquita y bonita, entremés, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Losada. (Coliseo del Noviciado.)

Los cuatro trapos, sainete, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestro Foglietti y Escobar. (Gran Teatro.)

Suspiros de fraile, opereta bufa, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quislant y Carbonell. (Teatro Martín.)

El mantón de la China, sainete, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Torregrosa. (Teatro Cómico.)

La corte de los milagros, zarzuela, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Foglietti. (Teatro Martín.)

Los envidiosos, zarzuela, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Foglietti. (Teatro de la Zarzuela.)

La señora Barba-Azul, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quislant y Escobar. (Teatro Martín.) (Segunda edición.)

El hongo de Pérez, juguete cómico en tres actos, adaptación de una obra francesa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo. (Salón Nacional.) (Cuarta edición.) (Traducido al portugués.)

La loca fortuna, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Novedades.)

Pathé, Freres, apropósito para varietés, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Padilla. (Príncipe Alfonso.)

El jipijapa, juguete cómico en un prólogo y tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Martín.)

La perra gorda, juguete cómico en tres actos, adaptación de una obra extranjera, en colaboración con Joaquín López Barbadillo. (Teatro Cómico.)

La vocación de Pepito, juguete cómico en tres actos, adaptación de «Jean III o L'irresistible vocatión du fils du Monducet», de Sancha Guitry, en colaboración con Antonio Plañiol, (Teatro Cervantes.)

El nuevo testamento, juguete cómico, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Apolo.)

El caballo de Espartero, juguete cómico en dos actos, divididos en cinco cuadros y varias películas, adaptación de un vodevil francés, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Infanta Isabel.)

El servicio doméstico, juguete cómico en dos actos, escrito sobre episodios de «Le truc d'Arthur» de Chivot y Duru, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Lara.) (Traducido este arreglo al catalán.)

Las sagradas bayaderas, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quislant y Vela. (Teatro Martín.)

Los chicos de la Calle, juguete cómico en tres actos, en colaboración con Enrique García Alvarez y Antonio Plañiol. (Teatro Español.) (Traducido al portugués.)

El señor Duque, juguete cómico en tres actos. (Teatro Eslava.) (Tercera edición.) (Traducido al italiano, al portugués, al catalán y al alemán.)

Una buena muchacha, comedia en tres actos, adaptación de «La buona figliola», de Sabatino López, en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Eslava.) (Traducida esta adaptación al portugués.)

La última opereta, zarzuela, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro G. Giménez. (Teatro de Apolo.)

La maja de los Madriles, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Novedades.)

Lulú, comedia dramática en tres actos, original de C. Bertolazzi, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro de la Zarzuela.) (Traducida esta adaptación al catalán.)

La Rosario, comedia en tres actos, original de Sabatino López, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro de la Zarzuela.)

El valiente capitán, vodevil en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro. (Teatro Cómico.) (Traducido al portugués y al italiano.)

Mario y María, comedia en tres actos de Sabatino López, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Eslava.) (Traducida al portugués.)

La Eva ideal, fantasía, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro Giménez. (Teatro de Novedades.)

La embajadora, zarzuela cómica en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro Giménez. (Teatro de la Zarzuela.) (Traducida al italiano y al portugués.)

El palacio de la marquesa, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Infanta Isabel.) (Traducida al portugués.)

La aventura del coche, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Cervantes.) (Traducida al catalán y al portugués.)

La señorita Mariposa, comedia en tres actos. (Teatro Lara.) (Traducida al italiano y al napolitano.)

Un lío del otro mundo, juguete cómico en tres actos. (Teatro Infanta Isabel.) (Traducido al portugués y al catalán.)

La máscara y el rostro, humorada satírica en tres actos, de Chiarelli, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Teatro Romea. Barcelona.)

La maestrilla, comedia en tres actos de D. Niccodemi, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Teatro Lara.)

El drama de la botica, juguete cómico en dos actos. (Teatro Cómico.) (Traducido al portugués.)

Una broma de salón, juguete cómico en un acto. (Teatro Cómico.)

Un buen amigo, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Infanta Isabel.)

Mi sobrino Fernando, juguete cómico en tres actos. (Teatro Cómico.) (Traducido al portugués, al italiano y al alemán.)

La reina de la opereta, vodevil en tres actos, adaptación de una obra alemana. (Teatro Lara.)

Clara Moore, comedia detectivesca en tres actos, dividido cada uno en dos partes. (Teatro Cómico.)

La amazona del antifaz, opereta berlinesa, adaptada en colaboración de Badía y Domínguez. (Teatro Apolo.)

El alba, el día, la noche, comedia en tres actos (dos solos personajes), original de D. Niccodemi, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Rosario Pino.)

La fundación Martínez, juguete cómico en dos actos. (Coliseo Imperial.)

Un héroe, comedia en tres actos, de Orestes Poggio, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Compañía de Emilio Thuillier.)

Agapito se divierte, adaptación de un vodevil alemán. (Teatro Rey Alfonso.) (Traducido al portugués.)

Mi compañero el ladrón, juguete cómico en tres actos. (Teatro de Lara.)

Lo que no te esperas, comedia en tres actos de Barzzini y Fraccaroli, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Coliseo Imperial.)

3 0112 127859988

La edición de esta obra se hace exclusivamente para servir los archivos de las compañías que han de representarla, y se facilitan a **TRES** pesetas cada ejemplar en la Sociedad de Autores.